

La posibilidad de la salida del hombre de su minoría de edad según Kant

Frank Nicolas Ibañez Campos

Trabajo de Grado para Optar al Título de filósofo

Director

Alonso Silva Rojas

Doctor en Ciencias Sociales (Ciencias Políticas)

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2025

Dedicatoria

A mi padre y a mi madre cuyo amor y esfuerzo han sido la base de mi existencia. Gracias a ellos, estoy donde siempre quise estar. Nunca desfallecieron y cada uno de sus esfuerzos y sacrificios han valido la pena; jamás fueron en vano.

A mi amadísima Paula, la luz de mis ojos, cuyo amor y apoyo han iluminado cada paso de este camino.

A mis estimados profesores, que tanto me enseñaron y despertaron en mí el amor por la filosofía.

Y a todo aquel que me tendió la mano.

Agradecimientos

A mi gran amigo Edwin Rodríguez, por ayudarme en los momentos de crisis y siempre estar para mí cuando lo necesitaba.

A mi amigo Saul Angarita, por su compañía en la Universidad y su gran ayuda en tiempos adversos.

Tabla de Contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Capítulo Primero.....	12
1.1 Antecedentes históricos	12
1.2 Introducción al capítulo primero.....	15
1.3 Conceptualización de la minoría de edad a partir de Kant	15
1.3.1 Una invitación de Kant a la acción “Sapere Aude”	19
1.3.2 Libertad y libertad de voluntad: el sentido positivo y negativo de la libertad y su relación con la libertad de hacer uso público de la razón	23
1.3.3 La infantilización de la sociedad: de Kant a Gombrowicz	26
2. Capítulo segundo: El pensamiento de Kant en torno a las ideas de la razón pura en su uso práctico	29
2.1 Introducción al capítulo segundo.....	29
2.2 Kant: el idealismo como ideal regulativo y las ideas ¿se aplican estas a la realidad?	31
2.2.1 Las ideas como ideal en tanto fenómeno social.....	34
3. Capítulo tercero: La correspondencia del ideal Kantiano de mayoría de edad con su pensamiento en torno a la razón práctica y la concepción de las ideas.....	41
3.1 Introducción al capítulo tercero	41
3.2 La posibilidad de la salida del hombre de la minoría de edad en sentido individual	42
3.2.1 La posibilidad de ser libre en lo moral.....	43

3.3 La insociable sociabilidad: la imposibilidad del hombre de salir de su minoría de edad en la dimensión social.....	45
4. Conclusión	52
Referencias Bibliográficas	58

Resumen

Título: La posibilidad de la salida del hombre de la minoría de edad según Kant *

Autor: Frank Nicolas Ibañez Campos **

Palabras Clave: minoría de edad, mayoría de edad, Ilustración, libertad, ideas e ideal.

Descripción: El presente trabajo analiza la idea de mayoría de edad y su contraposición, la minoría de edad o *Unmündigkeit* (inmadurez) dentro de la filosofía kantiana, atendiendo a su significado y explorando su aplicabilidad en la dimensión de lo personal como en la social del ser humano. Partiendo de la respuesta de Kant a la pregunta “¿Qué es la Ilustración?” en su famoso ensayo de 1784, se examina cómo la autonomía y la posibilidad de hacer uso público de la razón constituyen los pilares fundamentales sobre los cuales se puede dar la emancipación intelectual del ser humano. Por demás, se plantea que la mayoría de edad, en tanto que idea, no es un estado último alcanzable en términos absolutos, puesto que las ideas para Kant no tienen una aplicabilidad material en la realidad, sino que funge como un *ideal regulativo* de tipo ético-moral y político que orienta la práctica racional hacia el desarrollo pleno de las disposiciones naturales o facultades del ser humano.

Asimismo, se estudian los obstáculos e impedimentos que han provocado la irrealización de dicho ideal regulativo, por ejemplo: la infantilización de la sociedad mediante la educación o el mal uso de las tecnologías, las actitudes infantiles del ser humano como la avaricia, el odio o el egoísmo, etc. Finalmente, fue importante reflexionar sobre la atemporalidad de los postulados de Kant y la posibilidad que tienen de contrarrestar la tendencia actual a la *pasividad intelectual*.

Por lo mismo, surge entonces la cuestión de este trabajo: ¿Puede el ser humano liberarse de su minoría de edad según Kant?

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas. Doctor en Ciencias Sociales (Ciencias Políticas).

Abstract

Title: The Possibility of Man's Emergence from His Minority According to Kant*

Author(s): Frank Nicolas Ibañez⁵

Key Words: minority, majority, Enlightenment, freedom ideas, ideal.

Description: This paper analyzes the concept of coming of age and its counterpart, minority or *Unmündigkeit* (immaturity), within Kantian philosophy, focusing on its meaning and exploring its applicability both in the personal and social dimensions of the human being. Starting from Kant's response to the question "What is Enlightenment?" in his famous 1784 essay, it examines how autonomy and the capacity to make public use of reason constitute the fundamental pillars upon which the intellectual emancipation of the human being can be built.

Furthermore, it is argued that coming of age, as an-idea, is not an ultimate state that can be fully attained in absolute terms, since, for Kant, ideas do not have material applicability in reality. Rather, it serves as a regulative ideal of ethical, moral, and political nature that guides rational practice toward the full development of the human being's natural dispositions or faculties.

The study also addresses the obstacles and impediments that have hindered the realization of this regulative ideal—such as the infantilization of society through education or the misuse of technology, as well as childish human attitudes like greed, hatred, or selfishness. Finally, it was essential to reflect on the timelessness of Kant's principles and their potential to counteract the current tendency toward intellectual passivity.

Thus arises the central question of this work: Can the human being liberate themselves from their immaturity according to Kant?

* Degree Work

⁵ Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Alonso Silva Rojas, PhD in Social Sciences (Political Science).

Introducción

El pensamiento -y las críticas- del filósofo alemán Immanuel Kant es uno de los más importantes de la época moderna, por no decir que el que más ha influido. Sus ideas sobre la razón, el juicio, la práctica, la sociedad, el individuo, etc., siguen siendo objeto de arduo debate tanto en el ambiente académico como en las tertulias y demás charlas o reuniones académicas e intelectuales. No dejan indiferente a nadie. Como tampoco deja indiferente a nadie una de sus ideas fundamentales, al menos en lo que respecta a la dimensión práctica de su filosofía, que versa acerca de la idea de *minoría de edad*.

Este trabajo busca responder a la pregunta de si es posible que el ser humano pueda liberarse de la minoría de edad, una minoría de edad autoimpuesta como podremos darnos cuenta desde la perspectiva kantiana. Para el filósofo, cuando el ser humano busca la Ilustración, es decir, desarrollar sus facultades, mejorará como ser humano y así se realizará en el mundo, podrá llegar a tener una vida más plena y será digno de felicidad siempre que actúe bajo el fundamento de la autonomía práctica y de la razón crítica.

Para alcanzar tal plenitud, el ser humano tiene el deber moral de hacer uso público de la razón cuando le es posible (y tal posibilidad debe ser dada), es decir, que su facultad de razonar debe ser expandida para que esta pueda alcanzar a todos los demás ámbitos de su vida, entonces podrá referir su libertad hacia la reflexión autónoma y pública, sin que por ello sea juzgado o empequeñecido. Del mismo modo, reflexionar y tener una concepción sobre cualesquiera temas en sentido privado, es también una característica de la posibilidad de razonar libremente y por lo tanto es también parte fundamental de la autonomía. Este uso de la razón (el privado) tiene que ver con un compromiso al elegir, por cuenta propia, vivir bajo mandato (o tutela), bien sea porque,

por ejemplo, se quiso ser clérigo o porque se quiso ser militar.⁶ Está claro que la obediencia en estos ejemplos no se puede negociar, o se es obediente o no se es clérigo o militar. No obstante, esta condición no significa que se deba suprimir por completo la razón, o sea, que no porque se esté bajo la tutela de alguien quiera esto decir que no se pueda pensar críticamente o reflexionar sobre los postulados de este u otro dogma o práctica.⁷ Estas diferenciaciones las veremos más adelante.

Sea dicho entonces, que tal precepto nos debe llevar hacia la autonomía de la voluntad en sentido moral y político, la facultad de actuar con buena voluntad y, por tanto, autónomamente. Bajo estas condiciones podríamos afirmar que la realización de la Ilustración no sólo afecta la conducta y el razonar del sujeto, sino que también tiene la facultad de transformar y auspiciar el desarrollo social que es también de suma relevancia.⁸ Sin embargo, no es tan simple, pues dentro del pensamiento kantiano es imperativo que el ser humano se valga por sí mismo, y esto no puede aprenderlo debe surgir de su razón, de su atrevimiento, para que pueda desprenderse de su autoimpuesta incapacidad y valerse de su propio pensamiento. Este no es un problema que se limite tan solo al contexto político, social y filosófico del siglo XVIII, sino que es mucho más actual de lo que podemos llegar a concebir y daremos cuenta de ello más adelante.

En nuestros días es mucho más sencillo ceder la voluntad y la razón a terceros, por un lado, las redes sociales y el entretenimiento te dicen qué vestir, qué comer, qué mirar,⁹ y, por otro,

⁶ Evidentemente esto es tan sólo un ejemplo y se pueden expandir a muchas profesiones de carácter público o privado.

⁷ No porque se está bajo la tutela de alguien más se deba ceder la razón a este y evitar criticar o reflexionar sobre lo que este tutor hace, por ejemplo: no porque se sea empleado en una empresa se deba ser indiferente con las decisiones del jefe y no criticarlo, evidentemente es deber obedecer, pero igual de deber es criticar.

⁸ Esta idea se ve planteada en su obra “Idea Universal de una Historia en Sentido Cosmopolita” donde la realización de las disposiciones naturales del ser humano se ven alimentadas por un gran plan, a saber, el plan de la Naturaleza en la forma de la Ilustración.

⁹ El algoritmo es la nueva forma de infantilización.

los políticos te dicen qué pensar, qué decir, qué opinar. Así, pareciera que no solo el ser humano mismo se sabotea, sino que este sabotaje también ocurre externamente, de manera social. Lo que nos lleva a una cuestión fundamental de este trabajo: de qué manera está infantilizado el ser humano en su dimensión individual y social para dilucidar qué tan posible es que este alcance la mayoría de edad.

En un mundo en el que las redes sociales, el entretenimiento y la política influyen tanto en las opiniones y las acciones de las personas, la pregunta sobre la posibilidad de la consolidación de una autonomía del ser humano se vuelve más pertinente que nunca. La constante dependencia de terceros para la aparente formación del pensamiento, el cada vez más nocivo conformismo intelectual y la tendencia a estimar discursos sin someterlos a juicio crítico, revelan la vigencia de la crisis de menores de edad en nuestra sociedad y los peligros que esto conlleva.

Dado que la idea de *minoría de edad*, pero sobre todo la de *mayoría de edad* son de suma importancia en el estudio de la ética kantiana, no sólo bajo la lente del aspecto filosófico, sino principalmente del práctico, es necesario analizar profundamente las relaciones que hay entre el hombre que se imposibilita a sí mismo alcanzar la mayoría de edad y la sociedad infantilizada¹⁰ de tal manera que podamos comprender si desde Kant es posible que el ser humano pueda llegar a alcanzar un modelo tal,¹¹ tomando en cuenta aspectos de su ética y filosofía acerca del conocimiento y las prácticas de los seres humanos plasmados en sus obras.

Veremos entonces si el filósofo alemán pensaba al hombre ilustrado como algo dentro de los posibles de un sujeto, o si su idea debe ser entendida como una especie de camino, ideal o

¹⁰ Considero que hay una relación profunda entre estos dos sujetos, porque entonces la cuestión de la minoría de edad va más allá de una sola auto imposición, sino que en la sociedad misma se pueden encontrar elementos que la alimentan. (véase páginas 22-24).

¹¹ Es decir, el de ser ilustrado, libre y autónomo.

principio regulativo, uno por el cual la razón predomine y el ser humano sea movido a actuar y pensar de forma autónoma valiéndose de su propio razonar crítico; como un tipo de ética, similar a la propuesta espinosista, de un sujeto modelo.¹²

Es así como de esta manera, este trabajo estará estructurado en tres capítulos principales en los que se abordaran progresivamente las ideas centrales para dar respuesta a nuestro problema. En el primer capítulo se dará tanto unos antecedentes históricos como una síntesis de los conceptos kantianos referentes a su idea de minoría de edad, libertad de voluntad y uso público de la razón. Así como un análisis general de las dos dimensiones en las que el ser humano puede aspirar a la mayoría de edad según concebimos durante el desarrollo del texto. El segundo capítulo: una exposición de lo que entiende Kant por ideas y su aplicabilidad en la realidad y cómo estas se relacionan con el ser humano y su Naturaleza. En el tercer capítulo una síntesis de los dos primeros capítulos para intentar dar una respuesta más sólida a la cuestión que se pretende resolver. Por último, una conclusión que dará cuenta, no sólo de lo dicho, si no de lo no dicho y que cerrará los argumentos expuestos.

¹² En la proposición 68 de la cuarta parte de la *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*, Spinoza habla acerca del “hombre libre”, el cual es aquel que se guía sólo por la razón y por lo tanto sólo tiene ideas adecuadas. En concordancia con el hombre mayor de edad de Kant, el hombre libre de Spinoza es irreal en tanto que la naturaleza humana (luego de que Adán y Eva pecaran) dispone sus acciones a los afectos alejándose de la razón y pierde su libertad, por lo mismo no se llega a ser *hombre libre*, sino que se busca serlo.

1. Capítulo Primero

1.1 Antecedentes históricos

En diciembre de 1783, una revista llamada *Berlinische Monatsschrift*¹³ publicó un artículo del teólogo Johan Friedereich Zollner (Pagden, 2015), que formaba parte de un conocido grupo de pensadores ilustrados localizados en Berlín, cuyo órgano oficial era la revista (Kant, 2010/1784). Durante el mismo año se envió a dicha revista una nota anónima a favor de la secularización,¹⁴ de la no intervención de la iglesia en la ceremonia de matrimonio civil puesto que tal acto contraría al espíritu de la Ilustración que aboga por una sociedad menos religiosa y más racional (Granja, 2010). Por lo que la respuesta del clérigo no se hizo esperar y en un artículo, donde expresaba que la moral se encontraba tambaleante a causa de la decadencia de la iglesia, planteó la pregunta, en una nota de pie de página, “¿Qué es la Ilustración?” (Toscana, 2022). Esta cuestión se hizo de suma relevancia para los intelectuales de la época y así varios de ellos compartieron sus opiniones.

Comúnmente se estudiada a profundidad la respuesta que Kant hizo a esta pregunta, pero interesante sería repasar brevemente algunas de las respuestas dadas por otros “ilustrados” de la época, dado que no sólo Kant respondió a esta pregunta con su famosísimo ensayo *-Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?* - sino que otros filósofos e intelectuales de la época dieron su respuesta, no tan relevante como la del filósofo alemán, evidentemente.

¹³ Traducido al español significa: revista mensual de Berlín.

¹⁴ Según Perrupato (2013) la “desacralización” (o secularización cualitativa) es la paulatina pérdida de la influencia de la iglesia en las esferas públicas: las decisiones en campo político, social y económico.

Karl Leonhard Reinhold¹⁵ expresó que la Ilustración es “el proceso de formar hombres racionales a partir de hombres capaces de racionalidad” (Pagden, 2015, p. 5). Por su parte, Carl Friedrich¹⁶, teólogo, dijo que se trataba de “el derecho más sagrado, más importante e inolvidable del hombre” para pensar por sí mismo (Pagden, 2015, p. 5). Sin embargo, la respuesta kantiana ha sido no sólo la más importante, sino la más concreta, si se puede:

La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin guía del otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino en la decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin tutela de otro. ¡Sapere Aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la Ilustración (Kant, 1998/1784, p. 25).

Kant envió su artículo durante septiembre de 1784 a la revista de Berlín antes citada y se tituló “Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?” que fue posteriormente publicado en diciembre del mismo año. De acuerdo con, Gonzales Fisac (2016), el texto de Kant tiene una división implícita, a saber, una sección de carácter *antropológica*, que responde a la pregunta por el *qué* y una parte de carácter político en la que se especifica la forma en la que puede y debe tener lugar la realización de la Ilustración, y que responde a la pregunta por el *cómo*. De esta manera Kant responde a la pregunta del *qué* al inicio, pero fundamentalmente al *cómo* en el resto del cuerpo del texto, proponiendo y problematizando. Hoy en día es innegable la influencia que ha tenido el pensamiento de Kant en la filosofía moderna, así como en la posterior. Su ensayo, aún vigente hasta nuestros días, refleja de una manera tajante cómo hoy nuestra sociedad ha caído

¹⁵ Karl Leonhard Reinhold (1757 – 1823), filósofo austriaco y primer titular de la cátedra de Filosofía crítica establecida en la Universidad de Jena en 1787, alcanzó fama inicialmente como defensor de la Ilustración popular y como divulgador temprano y eficaz de la filosofía kantiana.

¹⁶ Karl Friederich Bart (1741 – 1792) fue un escritor, teólogo radical, filósofo y aventurero alemán de la Ilustración.

infantilizada y se ha alejado en extremo de aquella época del *siglo de las luces* en el que la razón y la libertad fueron las directrices de algunos gobernantes y de la mayoría de los intelectuales.

Para poder responder a una nueva pregunta, ya no la de ¿qué es la Ilustración?, sino la de ¿puede el ser humano salir de la minoría de edad y convertirse en ilustrado? Es fundamental prestar especial atención al ensayo del filósofo alemán, pues en este no tan sólo podremos comprender qué es la Ilustración, sino también lo que *no es* y así actualizar la propuesta de Kant poniendo a nuestra sociedad actual bajo juicio.

El concepto de minoría de edad es complicado en tanto que tal trasciende las barreras de lo comúnmente establecido, es decir, no sólo hace parte de una categoría temporal, sino que va más allá y se extiende hasta el campo de lo intelectual; no significa una etapa del crecimiento ni una edad específica, pues es tan menor y es tan inmaduro un joven de 15 años como un hombre de 30 años. La infantilización no responde a grados cognitivos¹⁷ en sentido estricto, sino que responde a acciones, al uso de la voluntad que cada individuo hace de sí y con los demás, y el uso de la razón en su vida práctica e intelectual. Del mismo modo, el concepto de mayoría de edad está desligado de un tiempo, como ya dijimos, pues no se trata de una edad como se suele concebir en la actualidad. Lo fundamental es ver que el camino de acciones que tome tal o cual individuo este dirigido hacia la libertad y la autonomía para así poder decir de este si es un menor bajo tutela o un mayor ilustrado. En suma, en su ensayo, Kant no sólo da a conocer el precepto de la Ilustración, sino que de alguna manera nos muestra cómo debería funcionar la autonomía del ser humano en sus términos, surge de su pensamiento una forma en que el ser humano puede determinarse a sí mismo mediante el uso pleno de sus facultades como la razón, la reflexión y el criticismo.

¹⁷ Se cree que un adulto tiene mayores facultades cognitivas que un niño, puesto que este se encuentra en desarrollo. Por lo tanto, se le suele atribuir madurez y autonomía, no obstante, no es una categoría que determine por completo el grado de autonomía de un sujeto, pues como veremos, un adulto puede caer en la más baja infantilización.

1.2 Introducción al capítulo primero

El presente capítulo pretende dar a conocer las ideas del filósofo alemán Kant respecto a los conceptos de minoría de edad, mayoría de edad, Ilustración, libertad y voluntad, con el fin de tener una perspectiva amplia respecto a sus ideas referentes a estos temas. Para dicha tarea se analizará su famoso ensayo *Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la Ilustración?*, veremos qué entiende y cómo relaciona cada uno de los conceptos fundamentales de esta obra. Estará dividido en tres partes: i) Conceptualización de la minoría de edad a partir de Kant; ii) Libertad y libertad de voluntad; iii) Infantilización de la sociedad. Por último, se dará una conclusión al capítulo para dar paso al siguiente. Se prestará atención al ensayo de Kant y se harán referencia, además, a otras de sus obras¹⁸ para apoyarnos y poder dar un sentido más estructurado y completo de lo que aquí queremos presentar.

1.3 Conceptualización de la minoría de edad a partir de Kant

La minoría de edad¹⁹ es un concepto fundamental dentro de la filosofía kantiana y es necesario para comprender la Ilustración, especialmente, la propuesta de una mayoría de edad.²⁰ La minoría o mayoría de edad no son conceptos tácitos dentro del ensayo *¿Qué es la Ilustración?* De 1784. En la obra original en alemán, el filósofo utiliza el término *Unmündigkeit*²¹ que significa “inmadurez” o “tutela”. La expresión *selbstverschuldeten Unmündigkeit* significa: “la salida del hombre de su autoimpuesta incapacidad” (Kant, 1998/1784, p. 25), e incapacidad en tanto que

¹⁸ “Fundamentación metafísica de las costumbres”, “Antropología en sentido pragmático”, “Idea Universal de una Historia en Sentido Cosmopolita”, “Crítica del Juicio”, “Crítica de la razón práctica”, “Crítica de la razón pura”, entre otras.

¹⁹ Minoría de edad entendida a partir del ensayo *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración? (1998/1784)* Del filósofo alemán como “incapacidad” o “imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro”

²⁰ Kant en su ensayo *¿Qué es la ilustración? (1998/1784)* no menciona de manera explícita un concepto tal como “mayoría de edad”. Sin embargo, con base en el término en alemán, podemos entender la ilustración como tal.

²¹ Término en alemán que significa Inmadurez o tutela

“estar bajo tutela” o estar “limitado”. Este término tiene implicaciones intelectuales profundas, pues es común a todo menor -En sentido jurídico- estar bajo la tutela de padres, profesores o adultos en general. Estar bajo este tutelaje es, en todo caso, una limitación a la libertad y al actuar con libre voluntad, por lo que el término “menor de edad” es uno bastante acertado para describir la actitud antiilustrada que expone Kant en su ensayo cuando se refiere a los cobardes que no se atreven a pensar por sí mismos. En primacía, la *Unmündigkeit* es autoimpuesta, es decir, que surge por una cuestión de pereza y cobardía además de una falta de decisión a la hora de servirse por sí mismo y de su propia razón (Kant, 1998/1784), no en balde, no subyace por una falta de inteligencia, como lo menciona el filósofo, pues es más por un falso sentido de comodidad que se imprime en nuestra actitud y que nos produce dicha limitación,²² y que, además, nos coacciona para evitar salir de la misma.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿cómo se propicia esta actitud de indiferencia que se ha denominado minoría de edad? Y podemos responder desde Kant:

Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., etc., Así que no necesito molestarme. Si puedo pagar no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea (Kant 1998/1784, p. 26).

Esta cita contiene un alto grado de contenido actual y se podría decir que es atemporal, es posible traerla del pasado y ponerla en nuestros días y aun así hallar en ella un profundo sentido crítico a nuestra sociedad.

²² Entiéndase “limitar” como una limitación de la libertad de hacer uso público de la razón

Si los elementos que menciona Kant los pensamos como elementos de nuestros días, sería posible hacer una relación directa con lo siguiente, por ejemplo: ya no es un libro el que me presta su inteligencia, ahora es un teléfono inteligente²³; ya no es un cura de almas que ofrece conciencia, ahora son frases comunes y superfluas que parecen ser precisas a la hora de describir rasgos de mi personalidad leídas desde un teléfono inteligente²⁴; y ya no es un médico el que prescribe dietas, es un video en alguna red social que afirma que consumir un poco de cloro en ayunas ayuda a adelgazar²⁵. La característica común entre estos elementos es que todas estas formas de tutelaje limitan al sujeto, limitan su libertad, pero aún más peligroso es que lo hace sentir cómodo.²⁶ Ahora bien, es interesante plantearse la pregunta ¿lo mismo podríamos decir de la ciencia?, pues esta nos ha permitido, por ejemplo, comunicarnos en un segundo a cualquier distancia en cualquier parte del planeta. Es cierto que estos avances producen comodidad, pero hay que entender que lo que Kant plantea es una sensación falsa de comodidad, no cualquiera, sino la intelectual. Cuando se está cómodo intelectualmente se evita todo lo posible pensar por sí mismo y razonar. En este sentido, la tecnología que produce comodidades no necesariamente infantiliza, pues es siempre necesario formular la cuestión de si el celular es malo por sí mismo, por ejemplo, o si es más bien el uso que le damos a este.²⁷ La comodidad es un sentimiento peligroso para el sujeto en tanto que

²³ Ahora mismo la denominada “inteligencia artificial” ha tomado mucha importancia en la actualidad, prometen ser herramientas que reduzcan los procesos y que ayuden al “usuario” con tareas como la búsqueda de información, el recordatorio de tareas, etc. No obstante, han evolucionado tanto que hoy en día son capaces de recrear imágenes desde texto y hacer videos que cada vez cuestan más distinguirse de la realidad.

²⁴ Con esto podemos referirnos a los llamados “psicólogos de las redes sociales” personas con un mínimo conocimiento sobre la conducta que sin embargo constantemente están en redes diciendo cómo y por qué actúa una persona. Ahora véase la lectura del horóscopo actual.

²⁵ Esto es un ejemplo exageradísimo, pero guarda relación con la cada vez más extensa lista de supuestos médicos en redes sociales que constantemente están diciéndole a las personas qué comer, qué hacer y qué no.

²⁶ Kant menciona en su ensayo *¿Qué es la ilustración?* “Es tan cómodo no estar emancipado” (Kant, 1998/1784, p. 25) Esta comodidad es una especie de letargo autoimpuesto que desestima la acción autónoma y califica de “fastidiosa” la tarea de pensar libremente.

²⁷ Considero que Kant se inclinaría más por la segunda.

le produce una indiferencia tal que le es sencillo dejar de lado su autonomía y ceñirse a cualquier cosa que se le diga que haga o diga, pues es cómodo no estar emancipado, lanzarse a la acción y enfrentarse al desafío de pensar. Es común que, en nuestros días, las personas se limiten a creer en todo aquello que se divulga por las redes de información sin pararse a verificar o sin preocuparse por investigar apropiadamente lo que ven y oyen, es decir, el exceso de información sin criterio. Esta condición, como lo hemos mencionado, es de completa autoculpabilidad y va más allá de la edad. La edad es simplemente una categoría jurídico-social que encasilla a una determinada población en un tiempo específico de manera general, y que dictamina muchas de las relaciones de poder²⁸, además de situar jurídicamente a un sujeto²⁹. Pero en el tema que nos atañe, la edad poco tiene que ver con alcanzar la emancipación o el uso público de la razón, tiene que ver más con una actitud frente a la vida, una actitud de valor y decisión, y es entonces cuando Kant nos invita a tomar acción: “¡Sapere Aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración” (Kant, 1998/1784, p. 25). Dicha sentencia es clara, pensar por nosotros mismo es el único camino hacia la emancipación y la mayoría de edad o madurez.³⁰ Pero la madurez no puede darse así sin más, hace falta un elemento esencial para que haya la posibilidad remota de una sociedad ilustrada, a saber: “Para esta ilustración no se requiere más que una cosa, libertad” (Kant, 1998/1784, p. 28). La libertad de hacer uso público de la razón.

En este punto podemos recoger varios elementos que hemos ido vislumbrando para organizar mejor la concepción kantiana de la minoría y a su vez de la mayoría de edad: i) Existe

²⁸ El psicólogo norteamericano Lawrence Kohlberg, describe el desarrollo moral que atraviesa un menor de edad en diferentes etapas de la vida, como “Moralidad Preconvencional” que es la etapa basada en el control externo que ejerce un individuo sobre un menor (Almagia, 1987).

²⁹ Con esto me refiero a cómo se juzga a nivel legal a una persona conforme a su edad, no todas las leyes aplican igual hasta que se llega a cierta edad.

³⁰ Madurez entendida como acción de la razón libre y sin tutela

una incapacidad autoimpuesta³¹ ii) Kant nos motiva a atrevernos³² iii) Una condición, la de la libertad³³. A grandes rasgos, la minoría de edad es un problema que compete al sujeto mismo; una suerte de letargo autoimpuesto que actúa en él limitando su pensamiento y su libertad de voluntad, en suma, este letargo genera un sentimiento de comodidad superflua acompañado de un fastidio por la acción autónoma que desestima y cede a terceros su conciencia para deshacerse de tan “tortuosa tarea” como lo menciona Kant, lo que permite a otros hacerse tutores e imponer su pensamiento sobre los demás manteniendo así a las mentes pasivas de los “menores”. ¿Puede entonces el ser humano desligarse de dicho letargo y atreverse a pensar de una vez por todas? Bueno, la cuestión aún sigue abierta.

1.3.1 Una invitación de Kant a la acción “Sapere Aude”

Se ha omitido hablar de la “existencia de una incapacidad autoimpuesta”, como se dijo más arriba, esto porque se ha considerado que quedó lo suficientemente plasmado en lo que hasta aquí hemos hablado, por lo tanto, volvamos entonces al concepto *Sapere Aude*,³⁴ expresión clara que utiliza Kant para invitarnos a pensar por nosotros mismos.

Es curioso ver que, para el filósofo, no son muchos los que logran apartarse de esta incapacidad y convertirse en mayores de edad,³⁵ al igual que Platón³⁶, Kant no creía que fuesen muchos los que podían alcanzar la sabiduría filosófica, lo que nos puede dar un indicio de qué tan

³¹ La imposibilidad del ser humano de valerse por sí mismo.

³² Con esto nos referimos a la sentencia kantiana “Sapere Aude, ten del valor de servirte por ti mismo” (Kant, 1998/1784, p. 25), como una invitación o motivación de Kant.

³³ Con esto me refiero a la condición de que haya una libertad que propicie el uso de la razón autónoma, en este caso, la libertad de hacer uso público de la razón.

³⁴ Expresión en latín que significa “atrévete a saber” o “atrévete a pensar”.

³⁵ Kant menciona “pocos son los que, con propio esfuerzo de su espíritu, han logrado superar esa incapacidad y proseguir, sin embargo, con paso firme” (Kant, 1998/1784, p. 27).

³⁶ En el pensamiento platónico, el conocimiento de las formas pleno sólo es accesible para un grupo reducido de personas, o sea, los filósofos. Para este pensador, la mayoría de las personas viven en la *Doxa* (opinión). Un ejemplo de esto podría ser la alegoría de la caverna, un claro ejemplo de esta idea.

compleja es la tarea de pensar sin estar bajo tutela. ¿Es una tarea tan compleja, siendo que la responsabilidad recaerá sobre nosotros? Esto se podría responder atendiendo a lo siguiente que nos dice el filósofo alemán en su ensayo: “Si puedo pagar no me hace falta pensar” (Kant, 1998/1784, p. 26). Esta cita se podría ejemplificar con un fenómeno recurrente, no sólo en la academia, sino en muchos de los escenarios educativos en los que existe una necesidad de destacar por encima de cualquiera, aún sin importar el cómo. Varios son los casos en los que estudiantes universitarios han pagado por que alguien más realice sus trabajos, es más común de lo que parece, y tiene que ver con una concepción pragmática o utilitarista del conocimiento. Cuando un joven ve en su carrera la oportunidad de lucrarse y este no tiene mucho interés por el conocimiento que esta le puede dar, busca irremediablemente la manera más “óptima” o rápida de obtener su título para poder salir y ejercer lo más pronto posible, lo que ha dado que muchos paguen por sus monografías u otros trabajos, siendo así mentes pasivas que no tienen reparo en que otros piensen por ellos, pues el dinero les quita el fastidio de tener que hacerlo. Entonces no se trata tan sólo de una cuestión intelectual sino económica, pues es más sencillo pagar y seguir estando cómodo que aventurarse a pensar por sí mismo:

Los tutores que tan bondadosamente se han arrogado este oficio, cuidan muy bien que la gran mayoría de hombres (y no digamos que todo el sexo bello) considere el paso de la emancipación, además de muy difícil, en extremo peligroso (Kant, 1998/1784, p. 26).

Es así como los que han erigido de tutores han despertado un miedo a quienes quieren atreverse a pensar por sí mismos. Estas consideraciones las podemos ver en la obra *Ferdydurke* del escritor polaco Witold Gombrowicz que sirve a modo de ejemplo y cae “como anillo al dedo”

para el análisis de estos conceptos pues esta es una crítica a la educación infantilizada y a la actitud de muchos frente a la misma.

Pepe, el protagonista, tiene un momento de Ilustración. Él se da cuenta que no tiene que ser como los demás le digan, sino que tiene que ser lo que, de manera autónoma, decida (Gombrowicz, 1983/1937). Esta revelación tan importante lo lleva a querer escribir una obra, una que lo defina y sea una expresión de sí mismo. Sin embargo, Pimko³⁷ empequeñece³⁸ a Pepe al leer su obra y juzgar su actuar, pues a pesar que el protagonista ya tiene más o menos 30 años (según él lo menciona) a lo largo de la novela la noción de la edad se pierde,³⁹ pues constantemente se siente como si estuviesen hablando niños con otros niños sobre aún más niños.⁴⁰ El tutor se convierte en una especie de monstruo que aterroriza al protagonista y le hace pensar que aventurarse a intentar pensar libremente y querer ser una expresión completa y autónoma de sí mismo será un error fatal y en extremo perjudicial lo que lo lleva a olvidarse de su posibilidad de salida de su autoimpuesta minoría de edad. Sin duda, Pepe es un ejemplo muy acertado a la hora de poner en perspectiva las ideas de Kant respecto a la respuesta a la pregunta sobre ¿Qué es la Ilustración? Su situación (la de Pepe) nos lleva a empatizar con él y a preguntarnos ¿Qué haríamos nosotros frente a esta situación? ¿No hemos hecho ya parte de ella y hemos permitido que nos empequeñezcan? ¿Estamos completamente empequeñecidos y no nos damos cuenta? Está claro que no es tan simple, pues muchas personas -en especial aquellas ligadas a instituciones- tienen

³⁷ Otro personaje dentro de la novela que se erige como maestro o tutor.

³⁸ Podría definirse empequeñecer como una especie de mecanismo de inmadurez que se es impuesto socialmente forzando a los individuos a adoptar roles de forma artificial, lo que tiene como consecuencia la reducción o “empequeñecimiento” de la identidad a moldes que infantilizan.

³⁹ Es decir, que poco a poco, a lo largo de la novela, pareciera que Pepe dejará de ser un adulto de 30 años y se convirtiera en un menor, pues varias situaciones dentro del instituto al que es recluido el protagonista dan esa impresión.

⁴⁰ Creería yo que fue adrede, pues la edad no tiene nada que ver con la madurez en estricto sentido.

una opinión pública y privada a la vez.⁴¹ Este dilema de opiniones nos lleva a pensar en los casos que menciona Kant durante el ensayo para referirse a aquellos que forman parte de, por ejemplo, el clero o de la milicia. Es en este punto que surgen dos vertientes del uso de la razón en sentido social, a saber, el uso público y privado de la razón. Nos dice Kant, entonces, que hay un camino hacia la Ilustración, a saber, hacer uso público de la razón, pero ¿qué ocurre cuando se elige formar parte de una institución? En los ejemplos que Kant plantea se hallan los del militar y el cura. En tanto que se elige formar parte del ejercito o del clero, se debe (por honestidad y coherencia) hacer uso privado de la razón, es decir, obedecer y decir lo que la institución le manda decir, pues si no se está de acuerdo con esto lo más prudente sería abandonar tal investidura, pues menciona Kant: “existen muchas empresas de interés público en las que es necesario cierto automatismo, por cuya virtud algunos miembros de la comunidad tienen que comportarse pasivamente” (1998/1784, pp. 28, 29). No obstante, el deber del ciudadano intelectual o académico es el criticar asuntos relacionados a sus instituciones, esto es, hacer uso público de la razón, además, deben poder decir lo que piensan sin censura alguna:

El uso público de su razón le debe estar permitido a todo el mundo y esto es lo único que puede traer ilustración a los hombres; su *uso privado* se podrá limitar a menudo ceñidamente, sin que por ello se retrase en gran medida la marcha de la ilustración (Kant, 1998/1784, p. 28).

Una vez dicho esto ¿Cuál es la invitación? Pues bien, Kant describe a la Ilustración como un proceso intelectual donde el ser humano, sale de su minoría y se convierte en una persona autónoma (Montiel, 2011). Tener el valor de hacer uso autónomo y público de la razón tiene que convertirse en nuestra segunda naturaleza, pues Kant nos dice que tal incapacidad se transforma

⁴¹ ¿Cuántos no hacemos parte de este grupo? En la mesa cuando almorzamos con la familia tenemos una opinión, pero en nuestro cuarto, en soledad, otra.

casi que en segunda naturaleza. Y es que está tan arraigado en muchos de nosotros la tan sensual comodidad que por eso resulta en una tarea titánica salir de esta condición y ser libre. Por lo mismo el filósofo nos invita con su máxima a la acción, porque pensar es acción, y pensar autónomamente es alejarnos de la figura autómatas como la de Pepe que mencionábamos hace una línea, y desplegar así el intelecto hacia un estado de autodefinition y emancipación respecto a las limitaciones impuestas por los que quieren erigirse como tutores y a las condiciones sociales que pretenden empujarnos tal como a las instituciones de las que elegimos formar parte, porque recordemos que Kant no habla desde o a partir de una sociedad ilustrada, él nos dice que habla desde la época de la Ilustración cosa muy contraria a decir que su sociedad es ilustrada. En suma, buscar el camino de la Ilustración es un deber necesario para el hombre, porque tiene una responsabilidad con sus predecesores, como lo menciona Kant respecto a la sociedad de clérigos.⁴² En un todo, podemos decir entonces que el filósofo enseña el camino, pero no nos enseña a caminar, esa es la diferencia fundamental de su pensamiento y sus consideraciones éticas.

1.3.2 Libertad y libertad de voluntad: el sentido positivo y negativo de la libertad y su relación con la libertad de hacer uso público de la razón

La libertad en sentido contemporáneo podemos definirla como la ausencia de una coerción externa que limite e imposibilite la acción; actuar sin ser coaccionado por otros, es decir, una perspectiva individual de la libertad o libertad como libertad en sentido negativo.⁴³ Es común que esta definición sea la preponderante en la sociedad, pues es la manera más sencilla de entenderla.

⁴² Es decir, que la responsabilidad surge de buscar el bien a las siguientes generaciones basándose en las ideas de la Ilustración: la libertad y la razón, pues Kant menciona que “Una generación no puede obligarse y juramentarse a colocar a la siguiente en una situación tal que le sea imposible ampliar sus conocimientos” (Kant, 1998/1784, p. 32).

⁴³ Isaiah Berlín menciona en su libro *Dos conceptos de libertad y otros escritos* que hay una libertad en sentido negativo y otra en sentido positivo. En sentido negativo: “el que está implicado en la respuesta que contesta a la pregunta «cuál es el ámbito en que al sujeto (...) se le deja o se le debe dejar hacer o ser lo que es capaz de hacer o ser, sin que en ello interfieran otras personas». (Berlín, 1958, p. 6).

Podemos relacionar esta definición con la que Kant menciona, como condición necesaria para la realización de una sociedad ilustrada. Por lo que tal “condición” de la que trata esta parte se refiere de manera general a la definición de libertad en sentido negativo que presentamos para analizarla en contraposición con la del filósofo alemán. Tenemos que mencionar, entonces, la libertad en sentido moral kantiano, una libertad en sentido positivo⁴⁴, es decir, la facultad de autorrealización mediante un proceso autónomo que proviene de la voluntad.

La cuestión de la moralidad juega mucho con los tópicos de la minoría de edad y su posibilidad de salir de la misa, pues Kant afirma que: “Una voluntad a la cual sólo pueda servir de ley la mera legislativa de la máxima, es una voluntad libre” (Kant, 2003/1788, p. 26). La ley de la moral podemos verla plasmada en el imperativo categórico: Actúa de tal forma que la máxima de tu querer se pueda convertir en ley universal (Kant, 1983/1785). A grandes rasgos, podríamos decir que esta máxima es equiparable a la famosa *Regla de Oro*: “Trata a los demás como te gustaría ser tratado”.⁴⁵ ¿Cómo se relaciona esto con la minoría o mayoría de edad? Para responder a esto debemos tener claro que este dilema tiene su fundamento en la conducta más que en el conocimiento en sí mismo, es decir, lo que nos interesa es indagar en la conducta del sujeto dejando de lado cómo este conozca las cosas, por lo tanto, cuando nos referimos al imperativo categórico, queremos hacer una relación de este respecto, no tan sólo al sujeto ilustrado, sino cómo esta característica (de ser ilustrado) tiene que ver más con la ley de la moral, la máxima y un modo de actuar autónomo que el conocimiento puro de nuestro mundo.

⁴⁴Lo que respecta a la libertad en sentido positivo: “El sentido «positivo» de la palabra «libertad» se deriva del deseo por parte del individuo de ser su propio dueño” (Berlin, 1958, p.12).

⁴⁵ En Lucas 6:31-38: “Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Reina-Valera, 1960, Lucas 6:31-38).

La ley de la moral no es otra cosa que una regla para seguir cuando se quiere actuar de “buena voluntad” otro termino que guarda mucha relación con el sujeto ilustrado. La buena voluntad surge de actuar de acuerdo con una máxima la cual nos guiara por la senda de lo absolutamente bueno, esta además surge del uso de la razón autónoma pues aquel que actúa de manera deliberadamente provechosa para sí mismo o para otros no actuaría, no tan sólo de buena voluntad, sino que menos de forma autónoma. La autonomía no es tan sólo hacer las cosas porque sí sin una razón aparente, es más bien fundamentar la acción bajo una regla universal como lo propone Kant. Por lo que al referirnos a una libertad en sentido pragmático⁴⁶ nos referimos a ese actuar con fines prácticos que muchas veces obvian las relaciones sociales intrínsecas al ser humano. Actuar de manera pragmática es no hacer uso público de la razón cuando esta trae problemas, es decir, se busca evitar problemas que para el menor de edad representa fastidio, fatiga y temor, la practicidad es lo fácil, facilitarnos la vida es depositar mi razón a otros para que actúen y piensen por mí. Lo práctico es buscar en Google cómo debería vestirme, qué debería pensar respecto a la política de mi país viendo videos en TikTok, qué es lo que supuestamente siento leyendo el horóscopo en el periódico o en alguna página extraña de la internet. Por lo mismo, la Ilustración se opone a lo práctico y a lo ventajoso, tanto como la buena voluntad. La buena voluntad es en sí misma una voluntad libre, y es aquí cuando nos referimos a la libertad de voluntad en sentido kantiano⁴⁷ para hablar cómo es que una persona puede ponerse leyes a sí misma y aun así ser lo más libre posible. Para entender lo dicho debemos tener claras dos ideas fundamentales dentro del pensamiento kantiano, a saber: que el ser humano es libre en cuanto que este es capaz de obedecer la ley de la moral (Kant, 2003/1788), y que no hay nada en el mundo más bueno que

⁴⁶ Entendida como la facultad de un sujeto para actuar en el mundo de acuerdo con fines prácticos.

⁴⁷ Como contraposición de la libertad en sentido pragmático o positivista.

una buena voluntad (Kant, 1983/1785). Por lo que entendemos que, en virtud de la propia autonomía, el sujeto debe auto legislarse, es decir, debe darse leyes a sí mismo (Vallejos, 2010), obedecer unas leyes o máximas -lo que lo hace libre- y en tanto que las obedece, actúa con buena voluntad. Esta combinación de acciones conduce por el camino de la libertad de la voluntad que a su vez lleva a la mayoría de edad entendiendo esta como la facultad del sujeto de actuar autónomamente mediante el uso de la razón sin estar bajo la tutela de otro. Actuar de buena voluntad es también hacer uso público de la razón para criticar y reflexionar, no hacerlo lleva al facilismo y a la comodidad.

Es así como hemos explicado los diferentes sentidos de la libertad y la relación de estos, no tan sólo con la Ilustración, sino con el sujeto ilustrado y su camino para convertirse en mayor de edad. Ahora bien, es necesario hablar de una práctica común en esta sociedad y en otras tantas, una práctica que destruye el intelecto humano perjudica la razón y obstruye por completo la libertad de voluntad y que se halla, principalmente, en la pedagogía, nos referimos a la infantilización de la sociedad⁴⁸ mediante la educación y en la misma. Ahora veremos cómo esta guarda profunda relación con lo hasta ahora visto respecto a la libertad, la voluntad, la razón y la acción.

1.3.3 La infantilización de la sociedad: de Kant a Gombrowicz

A grandes rasgos, podemos entender la infantilización de la sociedad como un proceso sociocultural de dejades, en que el ser humano es caracterizado por la inmadurez o la dependencia emocional, así como intelectual, típico de una etapa infantil.⁴⁹ Este concepto puede verse desde

⁴⁸ Concepto que veremos reflejado en la obra *Ferdydurke* de Witold Gombrowicz.

⁴⁹ Etapa referida a las diferentes y diversas que atraviesa un infante durante su crecimiento.

diferentes perspectivas filosóficas, aunque es claro que la predominante en este trabajo será la del filósofo alemán. No obstante, acogeremos de nuevo la obra del escritor polaco Witold Gombrowicz *Ferdydurke*⁵⁰ puesto que en esta podemos ver una clara alegoría contemporánea de esta problemática. El protagonista -Pepe- transita por un proceso de reflexión ensimismada sobre su identidad que ilustra adecuadamente la pugna entre la infantilización social y el deseo mismo de autonomía. En la obra, Pepe describe la adultez y la niñez como un molde; como una especie de molde cultural. Aquí el molde cultural actúa como una especie de tutor que te dicta no tan sólo el camino, sino cómo transitarlo limitando la expresión auténtica⁵¹ del individuo.

En la obra de Gombrowicz se describen las figuras de *tías*⁵² que de algún modo simbolizan las imposiciones culturales y las normas que teóricamente deberían ser propias de un adulto, de un joven o de un maduro. En la actualidad podemos ver que dichas dinámicas han cambiado. Hoy por hoy en las redes sociales se habla de que estamos en la época donde cada uno es y hace lo que quiere sin ser juzgado, donde cada cual tiene sus ideas y no por ello será incordiado. Sin embargo, todo este discurso se viene abajo cuando mencionamos la llamada “cultura de la cancelación”. ¿No es acaso este fenómeno una limitación del uso público de la razón? Es además más grave en cuanto que su efecto proviene de las personas mismas y no de un mandatario autoritario. Las nuevas dinámicas sociales dictan: “eres libre de pensar, nadie te va a juzgar por ello, pero tienes que pensar como nosotros” Razona, pero razona como yo o no lo hagas. Por lo que resulta irónico que en la época en la que hay una aparente mayor libertad a la hora de pensar, en tanto que se dice algo que

⁵⁰ Considero que esta obra guarda una fuerte relación con el concepto mismo de minoría de edad y con el tópico de la infantilización de la sociedad, por lo mismo es de considerar para tratar el tema con una mayor variedad literaria y no relegarse únicamente a los textos filosóficos.

⁵¹ Autenticidad en el sentido existencialista sartreano de la no evasión de la libertad inherente

⁵² El autor utiliza este sujeto como objeto de alegoría para mostrarnos cómo el molde cultural es similar a nuestras tías; esas tías que constantemente te critican y te dicen cómo tienes que ser.

contraría el discurso político social predominante, aparece una turba de enfurecidos que van a “cancelarte” y a hacer lo posible para que tus opiniones no sean escuchadas y, en un todo, que sen completamente pisoteadas ¿No es acaso eso una clara forma de infantilizar a la sociedad? Es una obvia represión a la libertad de pensamiento crítico. No en balde, la dependencia cada vez más marcada hacia “influencers”, redes sociales y modas, son un reflejo del mismo problema que Kant describe con “los libros que prestan su inteligencia” o “curas que ofrecen su conciencia” (Kant, 1998/1784, p. 25). El problema es que dichas herramientas en lugar de facilitar la Ilustración refuerzan la pasividad en el sujeto convirtiéndolo en una suerte de esclavo del medio. El dilema radica en que la sociedad, en gran medida gracias a las mencionadas herramientas, se encuentra bajo el todo poderoso influjo de la cobardía⁵³ que no sólo impide al individuo contradecir o retar los marcos ideológicos dominantes, sino que también fomenta una especie de artificialidad colectiva⁵⁴ dado que ofrecen una comodidad ficticia a la sociedad perpetuando un estado de auto incapacidad. Tal como Pepe en la novela evita confrontar su “pesadilla”, muchos eligen el camino de menor dificultad, replicando acciones predeterminadas en lugar de indagar por su propia autenticidad. Por lo mismo, el proceso de Ilustración, de acuerdo con Kant, requiere un acto de valentía para desafiar el establecimiento y adoptar una expresión propia de sí mismo. En la novela, Pepe llega a una conclusión fascinante que él no debía ser ni maduro ni inmaduro, sino simplemente él mismo (Gombrowicz, 1983/1937), un eco de la autonomía que nos presenta Kant.

En resumen, este capítulo ha establecido la base y los conceptos fundamentales para poder comprender el concepto de minoría de edad dentro de la filosofía kantiana y su implicación en la

⁵³ Cobardía en sentido Kantiano de no salir de la autoimpuesta incapacidad

⁵⁴ Artificialidad en el sentido de entregar la voluntad a otro para que haga de uno lo que quiera y no lo que soy en realidad.

Ilustración. Además, se exploraron temas que amplían la perspectiva como la libertad, la razón, la voluntad, la infantilización, etc. Por lo tanto y partiendo de esta base, el siguiente capítulo tendrá la tarea de explorar la relación entre la razón pura y la razón práctica en la teoría kantiana, profundizando en cómo estos conceptos influyen en la idea de la autonomía y el uso de la razón en el contexto de la Ilustración.

2. Capítulo segundo: El pensamiento de Kant en torno a las ideas de la razón pura en su uso práctico

2.1 Introducción al capítulo segundo

Atendamos ahora que la filosofía kantiana surge y se asienta en un contexto histórico marcado por la disputa constante entre dos concepciones antitéticas, y hasta ese entonces, irreconciliables, a saber, el empirismo, que basa el conocimiento en la experiencia⁵⁵ y el racionalismo, que lo basa en la razón.⁵⁶ Este enfrentamiento implicó una crisis filosófica en torno a la teoría del conocimiento, pues este era el problema fundamental: saber cómo el ser humano conoce. Sin caer en alguna corriente y como respuesta a dicha tensión, Kant renueva y resuelve desde la filosofía con su propuesta de un “idealismo trascendental” que supera la oposición entre partes (idealismo y empirismo) al interpretar que el conocimiento es como una síntesis entre experiencia y razón. Las ideas trascendentales adquieren una importancia fundamental puesto que este pensamiento concibe que los conceptos organizan el conocimiento y orientan nuestra razón

⁵⁵ Como Locke (1632 – 1704) Véase *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano* (1690) o Hume (1711 – 1776) véase *Tratado de la Naturaleza Humana* (1739) o *Investigación sobre el Entendimiento Humano* (1748).

⁵⁶ Como René Descartes (1596 – 1650), Spinoza (1633-1677) y Leibniz (1646 – 1716).

hacia totalidades que van más allá de la experiencia. Tal concepción tiene influencia directa en el ideal de mayoría de edad, pues como idea regulativa, guía el desarrollo de la autonomía racional, aun y cuando esta nunca llegue a realizarse como fenómeno práctico. Además, la idea de una mayoría de edad resuena con los ideales ilustrados de libertad y emancipación relacionándose e integrándose en el marco más amplio de las transformaciones sociales y filosóficas de la época.

Una vez ampliado la perspectiva respecto al concepto de minoría de edad desde dos vertientes (la social y la personal) bajo una óptica kantiana, ahora es necesario poder llegar a definir qué es una idea dentro de su pensamiento para dimensionar la minoría de edad, no tan sólo en su sentido práctico, sino también en un sentido idealista. Porque la minoría de edad⁵⁷ responde a un ideal práctico que busca denotar una estructura de pensamiento y *praxis* (práctica) relacionada con un modelo ideal de ser, es decir, que cuando Kant responde a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?, de alguna manera también dice *cómo* debe ser el sujeto ilustrado. Y es que es necesario recordar dos cosas: que Kant habla desde la época de la Ilustración más no de una sociedad ilustrada y que ser ilustrado no es una meta alcanzada por cualquiera (Kant, 1998/1784), más aún si tomamos en cuenta que toda filosofía es una filosofía de lo que debería ser, más no de lo que es. ¿No es acaso el ensayo de Kant una propuesta en sí misma de lo que debería ser y hacerse? Es la propuesta de la autonomía, de la libertad de la razón y del atrevimiento. Ahora bien, está claro que no es tan simple. Seguramente Kant leyó muchos libros de los que tomó el pensamiento para construir el suyo propio; Tal vez acudió al médico pues no sabía que tenía; Y a lo mejor acudió a un cura de almas. Con esto quiero decir que no es tan sencillo salir de dicha incapacidad, por ejemplo, como estudiantes, qué si no otra fuente que los libros. Por tal razón podemos pensar que el sentido va

⁵⁷ Muy en concordancia con la filosofía más idealista, plantea un modelo a seguir. Tal como Spinoza plantea un ciudadano modelo. Esto responde a la intención propia de cada filosofía que es la exposición de ideas que no fundamentan la realidad, sino que la moldean tal y como el pensador cree que debería ser.

por otro lado, o sea, es una invitación a el uso crítico de la razón respecto a los elementos que limitan o promueven la libertad del pensamiento y la voluntad., es decir, no se trata de no tomar un libro, se trata de pensar con el libro, de criticarlo, de poder abstraer de él lo que nos conviene, pero también lo que no; lo que es necesario poner bajo tela de juicio. En el conjunto de acciones que realizamos en el día a día ¿Cuántas cosas las hacemos con sentido y cuántas no? En nuestros días, ¿Cuántas veces ponemos bajo crítica o dudamos siquiera de lo que en redes sociales se dice y cuántas no? Este es el sentido de la Ilustración y del ser humano ilustrado, poder reflexionar críticamente lo que se encuentra en sí turbio y mutilado como lo que se cree que está claro y maduro. Para poder comprender y explicar adecuadamente esta idea tenemos que entender la relación de las ideas según Kant con la acción en el fenómeno, qué son y por qué el propósito de la Ilustración es un ideal y no una meta concreta real la cual podamos alcanzar. Por lo que el presente capítulo dará razón de lo mencionado e intentará responder a las preguntas: ¿Qué es una idea para Kant? y ¿Por qué una idea no se da en la realidad? De esta manera obtendremos una amplia perspectiva de lo que es la minoría de edad o la mayoría de edad, no tan sólo como concepto práctico, sino como idea en sí misma.

2.2 Kant: el idealismo como ideal regulativo y las ideas ¿se aplican estas a la realidad?

Para comprender de manera adecuada el ideal de Kant respecto a la mayoría de edad, es necesario saber qué son las ideas para el filósofo alemán. Entonces nos dice:

Entiendo por idea un concepto necesario de razón del que no puede darse en los sentidos un objeto correspondiente. Los conceptos puros de razón que ahora consideramos son, pues, ideas trascendentales, son conceptos de la razón pura, puesto que contempla todo conocimiento empírico como determinado por una absoluta totalidad de condiciones. No son invenciones arbitrarias, sino que vienen planteadas por la naturaleza misma de la razón y, por ello, se refieren necesariamente a

todo el uso del entendimiento. Son, por fin, trascendentales y rebasan el límite de toda experiencia, en cuyo campo no hallarse nunca un objeto que sea adecuado a la idea trascendental (Kant, 1997/1781, p. 318)

Cuando Kant nos menciona que se trata de “un concepto necesario de la razón del que no puede darse en los sentidos un objeto correspondiente” (Kant, 1997/1781, p. 318), se refiere a que no se relaciona directamente con los objetos del mundo material o sensible, sino que son aquellos conceptos los que organizan los fenómenos (Jiménez, 2005). Para Kant, el idealista trascendental puede jugar en ambos bandos, el del trascendental y el del idealista empírico, en tanto que el idealista empírico puede concebir la materia fuera de nosotros, pero no sin nosotros, es decir, que la materia, una mera intuición que está fuera de nosotros.⁵⁸ Para poder dilucidar las razones que nos llevan a afirmar que el ideal de mayoría de edad no es posible en la realidad, podemos tomar en cuenta lo que Jiménez (2005) nos dice al respecto de las ideas:

Las ideas rebasan la posibilidad de la experiencia. Lo cual se debe a la índole de sus objetos. Estos son: o bien totalidades que constituyen el marco o contexto último de la experiencia, como en el caso de las ideas trascendentales del yo, el mundo y Dios, o bien, perfecciones totalmente cumplidas, inalcanzables dentro de la contingencia y transitoriedad del mundo empírico. Representan así un *maximun*, ya sea extensivo o intensivo, en el que el objeto considerado es concebido en términos de total plenitud (p. 26).

En ese sentido, una idea como por ejemplo la planteada por Kant en su ensayo respondiendo a la pregunta “¿Qué es la Ilustración?” es una idea que tiene por objeto dado sólo en ella misma. Si las ideas rebasan la posibilidad de toda experiencia, entonces nunca se dará en la

⁵⁸ Fuera, en el sentido de algo que está “fuera” de otras, pues en el tiempo y en el espacio las cosas están fuera de otras cosas.

experiencia idea alguna, por lo tanto, sólo puede relacionarse con un fenómeno correspondiente (Jiménez, 2005). Dentro de su obra *Crítica de la Razón Pura*, el idealismo trascendental nos permite relacionar la mayoría de edad y su carácter de idea regulativa. Para el filósofo alemán, el conocimiento empírico se encuentra condicionado por las formas de la sensibilidad⁵⁹ o las categorías del entendimiento, lo que implica que la razón nunca puede acceder en su totalidad a las cosas en sí mismas o *noúmeno*. Ahora bien, en cuanto a que los fenómenos son meras representaciones Kant habla acerca del “idealismo trascendental” y dice: “Entiendo por idealismo trascendental la doctrina según la cual todos los fenómenos son considerados como meras representaciones, y no como cosas en sí mismas” (Kant, 1997/1781, p. 345). De la misma manera, el ideal de la mayoría de edad trasciende la experiencia concreta, debido a que se trata de una perfección sumamente inalcanzable en lo que respecta a las contingencias humanas, es decir, lo que puede o no puede ser de acuerdo con sus posibilidades. No obstante, como idea trascendental, el ideal de mayoría de edad cumple una función regulativa, o sea que guía el ejercicio de la razón hacia la autonomía y el desligamiento de tutelas externas apostando por una emancipación, aunque esta emancipación no se dé en su plenitud dentro de la experiencia sensible.

En concordancia con lo dicho, la idea de mayoría de edad se relaciona entonces con lo que Kant menciona acerca, por ejemplo, del “Sapere Aude. Ten el valor de servirte de tu propia razón: he aquí el ideal de la ilustración” (Kant, 1998/1784, p. 25), es decir, que actuar de acuerdo con el lema que plantea Kant sería el fenómeno bajo el cual la idea se relaciona, pero del mismo modo, nunca alcanza.

⁵⁹ Espacio y Tiempo. (Véase, Kant *Crítica de la Razón Pura, Estética trascendental*).

Hemos visto como, dentro de *Crítica de la razón pura* Kant conceptualiza las ideas trascendentales como conceptos de la razón que no se dan de manera empírica en la realidad, sino que poseen más una función regulativa o epistemológica, es decir, son necesarias para el pensamiento racional. No obstante, como veremos a continuación, en su *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita*, Kant les otorga un sentido distinto y más concreto, además que poseen una cercanía más fuerte con la experiencia empírica transformando el papel de las ideas situándolas en la historia como ideales que mueven y han movido a la sociedad.

Ahora, ya hemos transitado por lo que podemos decir desde el autor respecto a las ideas bajo el fundamento de su crítica de la razón pura. No obstante, el propio filósofo nos da otra perspectiva de lo entiende por idea, pero ahora bajo la óptica de idea como fenómeno en su ensayo *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita*.

2.2.1 Las ideas como ideal en tanto fenómeno social

En el interior del pensamiento kantiano, las ideas no tan sólo son vistas como un elemento de la psique del ser humano, sino también como un fenómeno en sí. En *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita* la libertad de voluntad como expresión fenoménica se halla determinada por las leyes naturales (Kant, 1998/1784), esto quiere decir que, si bien no estamos por fuera de las leyes de la naturaleza, y de que nuestra vida también sigue un curso relacionado estrechamente con lo natural,⁶⁰ también hay una fuerza individual que, a diferencia de las criaturas de la naturaleza, evita que sigamos al unísono un plan determinado, en palabras del filósofo: “Pues los hombres no se mueven, como animales, por puro instinto, ni tampoco, como racionales ciudadanos del mundo, con arreglo a un plan acordado, parece que no es posible construir una

⁶⁰ En el sentido de que vivimos y morimos todos por igual independientemente de nuestra voluntad.

historia humana con arreglo a plan” (Kant, 1998/1784, pp. 40 - 41). Todas las variaciones emocionales y racionales del ser humano, es decir, la envidia, la avaricia, el odio, etc., son actitudes irracionales que limitan la posibilidad de la realización de un plan; un plan como la Ilustración, pero por más que Kant mencione que somos ciudadanos racionales del mundo, las gentes de la sociedad tienden a comportarse más como animales. Es ahí cuando podemos hallar una correlación en sus ideas. Si de manera personal el individuo se autoimpone una incapacidad que surge de la irracional disposiciones de sus emociones, de la cual no se atreve a salir, esta a su vez permea a la sociedad en sí. En suma, si cada uno de nosotros estamos inundados de incapacidad o de valor, tenemos una sociedad desordenada incapaz de realizarse, y menos de realizarse dentro del plan de la Ilustración:

A la postre se nos figura que el tapiz humano se entreteje con hilos de locura, de vanidad infantil y, a menudo, de maldad y afán destructivo también infantiles y, a fin de cuentas, no sabe uno qué concepto formarse de nuestra especie, que tan alta idea tiene de sí misma (Kant, 1998/1784, p. 41).

No es de extrañar que Kant utilice el término “infantil” para referirse a la especie humana y sus actitudes, pues como mencionamos, la no realización de la Ilustración es un completo desvarío entre los “ciudadanos del mundo” y sus actitudes profundamente influenciadas e infantiles.

Las ideas (como ideal) entonces, en sentido práctico, son guías que conducen a la especie humana hacia el desarrollo pleno de sus facultades, tal como la razón. La razón es la facultad más importante del ser humano, de hecho, Kant menciona que pareciera que el plan de la Naturaleza⁶¹

⁶¹ Para, la naturaleza está profundamente ligados a nosotros, cómo nacemos y cómo morimos son cosas que no forman parte de nuestra voluntad. Sin embargo, para él, la Naturaleza ha dado la razón al hombre para que con ella este hiciera de sí su vida plena.

era despojarnos de toda protección, por ejemplo nos dice que la Naturaleza no ha dispuesto para nosotros cuernos como los del toro, garras como las del león o dientes como los de un perro, sino de nuestras meras manos (Kant, 1998/1784) tiene que ver con que el uso de nuestra mayor facultad (La razón) nos permite realizar todo aquello de lo que necesitamos para asegurar nuestra plenitud y felicidad en el mundo. En suma, esta facultad no tan sólo tiene que desarrollarse plenamente, sino que además lo hace de manera completamente en sí misma, como menciona Kant: “La invención del vestido, de su seguridad y defensa exteriores, de todos los goces que hacen agradable la vida, su misma comprensión y agudeza, y hasta la bondad de su voluntad tenía que ser por completo obra suya” (Kant, 1998/1784, p. 44). Entonces la razón es tanto objeto, por un lado, de la voluntad, puesto que tal como vimos en el ensayo *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, es la naturaleza de los hombres actuar de manera autónoma pues el camino hacia alcanzar el gozo de la vida surge de sí misma. Y, por otro lado, de las ideas, porque de la misma razón surgen las ideas como un acto de voluntad; ideas que han transformado la historia, ideas que son, tal como quiere la Naturaleza, un plan universal para el desarrollo de las facultades. Entender esto es importante para poder hablar de las ideas como: una expresión de la voluntad guiada por la razón que surgen del desarrollo de dicha facultad, y tal desarrollo se genera mediante el antagonismo social de la sociedad.

En la sociedad hay un constante choque de ideas y prácticas que son justamente el alimento de estas (de la sociedad), la necesidad de ponerse de acuerdo para poder vivir en sociedad es lo que ha permitido que hoy en día podamos vivir en relativa paz. Pero si el objetivo de la Naturaleza es el profundo desarrollo de la facultad de razonar (Kant, 1998/1784). ¿Cuál es el plan ideal que de esta debería emerger? Para poder responder esto debemos dirigirnos al principio número ocho de su obra *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita*: “la Ilustración (...) un gran

bien que la humanidad ha de preferir a los egoístas deseos de expansión de sus imperantes, con solo que comprenda su propio beneficio” (Kant, 1998/1784, p. 59). Curiosamente, Kant menciona en este principio que la historia de la humanidad no es otra cosa que un intrincado plan de la Naturaleza para la realización y el desarrollo de las disposiciones del ser humano (Kant, 1998/1784) bajo el plan o idea de una Ilustración. Pero como veremos no es tan simple, de hecho, es una meta inalcanzable. Dice Kant: “Se ve que la filosofía puede también tener su *quiliasm*⁶² pero tal que, para su introducción, su idea, aunque de muy lejos, puede ser propulsora, es decir, lo menos fantásica posible” (Kant, 1998/1784, pp. 57 - 58). Por lo que podemos ver que la idea, el plan en sí mismo es un ideal profundamente inalcanzable, ¿qué ideal? Responde Kant: La Ilustración, sólo que esta se ve maleada, interrumpida por delirios y fantasía, puesto que la Naturaleza humana es así, y por lo mismo la “renovación” o “perfección de la humanidad” a la que apunta se ve obstaculizada por los sentimientos infantiles del hombre que tajantemente evitan llegar a dicho objetivo. El único camino para llegar a ella es mediante la toma autónoma de las disposiciones racionales (Kant, 1998/1784) con miras de apresurar la tan anhelada época. Ahora bien, podemos argumentar que hay una posibilidad de dos vertientes en este ideal, es decir, que si bien el hombre como un todo no puede alcanzar el ideal de la Ilustración, tal vez pueda hacerlo de manera personal, o por lo menos, acercarse más que si esperase a realizarse en la sociedad. Sabemos que un plan tal de la naturaleza no ha logrado gestarse por culpa, en parte, de la propia naturaleza emocional del ser humano que lo lleva a actuar en contra de la razón y de manera infantil, este fenómeno es un muro impenetrable que limita la posibilidad de una “edad de oro”; siempre va a haber algún dictador con delirios de grandeza que perturbe la condición necesaria

⁶² Se refiere a una doctrina escatológica que vaticina una renovación de la humanidad que conduciría a una edad de oro o una perfección de la humanidad misma.

para la Ilustración, a saber, la libertad. Y no tan sólo un político loco, sino que entre los seres humanos somos incapaces en muchas veces de socializar, y de hacerlo, caemos constantemente en el abuso, en la violación de la ley de la moral⁶³ y constantemente buscamos socavar la voluntad de los demás para ponerla a disposición nuestra y perpetuar un ciclo de esclavitud intelectual⁶⁴ que aleja más y más la perfección de las disposiciones naturales del ser humano. Por todo lo anterior, es que el concepto de mayoría de edad se transforma y se convierte en un ideal, un ideal tal que apunta a la perfección del ser humano y que por su naturaleza perfeccionista es en realidad imposible de llevar a cabo en la práctica pero que funge como directriz.

En conclusión, hemos explorado dos maneras de entender las ideas desde el pensamiento del filósofo alemán. Por un lado, tenemos las ideas en sentido metafísico, es decir, qué son y cómo surgen del pensamiento y la razón del ser humano lo que nos llevó a comprender a nivel singular las ideas, al no derivarse de la experiencia como los conceptos empíricos, ni se aplican a los fenómenos, sino que más bien es un concepto de la razón pura, trasciende toda posibilidad de experiencia sensible en tanto que supera los límites del conocimiento.⁶⁵ En suma, si tenemos en cuenta que todo conocimiento humano empieza con la experiencia y este está a su vez limitado a los fenómenos, es decir, las cosas tal como son y se representan a través de nuestra sensibilidad (Kant, 1997/1781) y que son estructuradas por las categorías del entendimiento, podemos comprender que las ideas, en cambio, apuntan a lo *nouménico*⁶⁶ que está más allá de nuestra

⁶³ El imperativo categórico

⁶⁴ Con esto nos referimos a cómo la influencia que muchos ejercen sobre otros produce mentes que son incapaces de pensar por sí mismas y se limitan a obedecer, incluso si no saben que lo están haciendo.

⁶⁵ Kant menciona en *Crítica de la razón pura* que el ser humano tiene un conocimiento limitado, por lo que le es imposible conocer las cosas trascendentales, tan sólo puede tener nociones de estas.

⁶⁶ El *nóúmeno* es aquello que, según Kant, está más allá de la experiencia sensible y no puede ser conocido por el ser humano directamente. La idea de Dios es sólo eso, una idea que puede ser pensada, pero no tenemos una experiencia de Dios.

capacidad de aprehender sensiblemente. Ahora bien, en relación con la idea de mayoría de edad podemos decir que esta es inaplicable a la experiencia y por lo tanto se convierte en un objetivo inalcanzable.

Por otro lado, tenemos a las ideas como fenómeno, es decir, los ideales⁶⁷ que en el contexto teleológico⁶⁸ una idea es un concepto racional que busca representar una totalidad que la razón busca realizar, por ejemplo, la perfección de las disposiciones humanas. Aunque esta idea o ideal no esté presente en la experiencia sensible y, de hecho, no se pueda llevar a cabo, funciona como una especie de guía o modelo por el cual la humanidad, según Kant, la debería dirigirse para el desarrollo de sí misma. El motivo que estas no sean realizables tiene que ver con que la experiencia histórica es contingente, es decir, es caótica y está atada a incontables factores impredecibles, como las actitudes infantiles de las personas. Por ello, ninguna manifestación específica de la historia puede relacionarse completamente con la idea de un desarrollo racional y teleológico del ser humano. A lo que se suma una inherente imperfección humana, el egoísmo, conflicto y violencia, lo que quiere decir que los ideales nunca se llegan a realizar plenamente, aunque progresivamente puedan aproximarse.

Esta comprensión de las ideas nos permite analizarlas en su sentido social y de tal manera tenemos que ambas formas de entender las ideas⁶⁹ es posible tomarlas por separado, como dos formas distintas de realización o de máximo desarrollo de las facultades. Puesto que si en sociedad, debido a nuestra actitud irracional intrínseca que se halla en pugna con la racional, no podemos llegar a conseguir el ideal de una historia de la humanidad como humanidad cosmopolita bajo el

⁶⁷ Como el objetivo de llegar a ser una sociedad ideal e impregnada de raciocinio autónomo.

⁶⁸ Rama de la metafísica que estudia los fines o propósitos de un objeto de ser, o la explicación filosófica de las causas finales.

⁶⁹ Es decir, en sentido metafísico o en sentido práctico.

dictamen de una Ilustración, entonces tal vez el verdadero camino se halla en cada uno de nosotros de manera interna y personal, disponiendo nuestra voluntad a la razón sin miramientos a una unidad estrictamente necesaria a la sociedad, podremos llegar a aproximarnos en mayor medida a la anhelada mayoría de edad.

En conclusión, en el presente capítulo hemos dado cuenta y hemos analizado las ideas de la razón pura, así como su importancia en el pensamiento kantiano y su relación con el problema de este trabajo, estableciendo una estrecha relación entre estas y el uso práctico de la razón. Hemos determinado que las ideas trascendentales operan como “principios regulativos”, es decir, principios que orientan al uso de la razón sin depender directamente de la experiencia pero que van dirigidos hacia esta. Lo que las hace sumamente fundamentales en el entramado sistema de la autonomía intelectual y moral del sujeto. Partiendo de esta comprensión, reconocimos que las ideas de la razón pura ofrecen una guía esencial para la autonomía y el practica de la libertad.

Del mismo modo, se ha concluido que las ideas en Kant no sólo tienen un valor metafísico, sino que estas tienen incidencia en la manera en la que el ser humano se organiza en sociedad, así como son también parte de la vida moral del mismo.⁷⁰ Al concebir la autonomía como un ideal regulativo, se hace posible actuar bajo principios universales, lo que otorga una dimensión práctica a las ideas de la razón pura. Tenemos entonces que, la mayoría de edad no es tan sólo una idea de la razón, sino que se convierte en un ideal; uno al que el individuo aspira para llegar a desarrollar plenamente sus facultades o disposiciones naturales.

Por lo tanto, este capítulo nos ha permitido sentar las bases para el análisis consiguiente, a saber, la correspondencia entre la idea kantiana de mayoría de edad y su pensamiento en torno a

⁷⁰ Lo que llamamos: “ideas como fenómeno”.

las ideas de la razón práctica. En el próximo capítulo de este trabajo, será profundamente necesario cuestionarnos hasta qué punto la estructura argumentativa kantiana, es decir, las herramientas intelectuales que nos da el filósofo sostienen la posibilidad de que el ser humano pueda llegar a salir, a desprenderse de su autoimpuesta incapacidad o minoría de edad y qué muros, tanto sociales como individuales, obstaculizan este proceso.

3. Capítulo tercero: La correspondencia del ideal Kantiano de mayoría de edad con su pensamiento en torno a la razón práctica y la concepción de las ideas

3.1 Introducción al capítulo tercero

Ya hemos profundizado en los dos temas claves de este trabajo. Por un lado, la conceptualización de la minoría de edad en torno a dos maneras de entenderla: social y personal, en la que hemos determinado cómo y por qué el ser humano es culpable de su incapacidad, además, hemos explorado la propuesta kantiana bajo el ideal de la Ilustración, en suma, la infantilización de la sociedad como forma de minoría de edad que respecta a un conjunto de personas, es decir, ampliando la visión de la incapacidad no exclusiva de un individuo de manera particular, sino que dicha incapacidad tiene su propia representación social o su emanación social, si se quiere. Por otro lado, hemos conceptualizado las ideas desde el pensamiento kantiano, de nuevo, haciendo énfasis en dos formas de comprenderlas: desde la razón pura, idea como expresión de la razón de cierta y determinada manera, hasta las ideas como ideal en sentido social que toma el papel de determinante a nivel histórico. Una vez hemos profundizado en lo necesario para este trabajo, podremos centrarnos entonces en responder a la pregunta ¿Puede el ser humano salir de la autoimpuesta minoría de edad? Para lo cual, se tomará lo dicho en el capítulo primero y segundo

con el fin de sintetizar una idea clara y plantear una posible respuesta a la cuestión. De tal manera que este tercer capítulo estará dividido en dos partes fundamentales, a saber: i) El hombre como mayor de edad en sentido individual y ii) La insociable sociabilidad: la imposibilidad de la mayoría de edad en la dimensión social. De esta forma poder responder a la pregunta de las dos formas que hemos explorado y poder determinar una conclusión que nos permita conocer las posibilidades que como seres racionales tenemos para seguir el camino de la Ilustración y alcanzar la anhelada mayoría de edad bajo el desarrollo pleno de nuestras facultades naturales.

3.2 La posibilidad de la salida del hombre de la minoría de edad en sentido individual

El ser humano, de manera personal no es capaz, pero busca constantemente salir de su autoimpuesta minoría de edad, ya lo menciona Kant, es una cuestión de valor y no de inteligencia por lo que de manera autónoma puede salir de tal letargo. Es sencillo en ciertos aspectos, pues no necesita más que la voluntad y la valentía para hacerlo. Sin embargo, como mencionamos en algún punto de este trabajo, la solución no es desprenderse en la totalidad de las cosas, por lo menos no en nuestros días, es decir, la virtud está en no quedarse con lo que nos entra de primera, no creer al instante lo que se dice en una red social, tener la facultad de juzgar de manera crítica mediante la razón la información que se nos da o lo que se nos dice, están son características propia de un sujeto mayor de edad, de nuevo, la mayoría de edad no responde a un categoría temporal medible como la edad, sino que se relaciona en cómo el ser humano actúa mediante el uso de su facultad de pensar. La sociedad funciona como un conglomerado de personas que se mueven de una manera similar, es decir, que no nos movemos separados de ella, por lo que la insociable sociabilidad que impera en nuestra forma de vida nos lleva a que la Ilustración como fenómeno ideal sea un plan imposible de alcanzar, pero si nos fijamos en la parte, es decir, en el ser particular, entonces podemos encontrarnos con que dicho plan no es tan descabellado, claro, no se expande hasta el

todo, es decir, no se llega a él, pero al menos posibilita el plan de la Naturaleza y se nos hace más próximos. De alguna manera, nos convertimos en ciudadanos del mundo fundamentados bajo la premisa de la voluntad y la razón autónoma.

3.2.1 La posibilidad de ser libre en lo moral

Si bien, la libertad es, para Kant, fundamental en el desarrollo de una razón autónoma y en la acción libre de la voluntad, esto en sentido estricto es apenas una ilusión, pues que como vimos en *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita* el motivo que el plan de la naturaleza no se lleve a cabo tiene que ver completamente con lo que el filósofo llama “la insociable sociabilidad” (Kant, 1998/1784, p. 46). Esta insociabilidad lleva a que unos manden y los otros, a miras de alcanzar la sociabilidad, acaten normas y reglas; normas y reglas que de alguna manera u otra limitan la acción humana, y en muchos casos, dichas normas obstaculizan la más simple libertad lo que impide el desarrollo de la Ilustración en la sociedad. Por tal cuestión, es que es de provecho pensar en la Ilustración no como necesariamente un desarrollo social que nos permita llevar nuestra Naturaleza a la máxima plenitud, sino como el propio Kant lo menciona, pensar en la Ilustración como una manera de disponer a la razón a miras de crear en nosotros un ambiente de paz y felicidad (Kant, 1998/1784). Es ahora cuando se hace presente la voluntad y la moral, principalmente enfocado en el imperativo categórico y en la posibilidad de una libertad cada vez más presente en cuanto nos guiamos por la ley de la moral.

La ley de la moral condensa en sí el actuar y el razonar humano. Disponer nuestra voluntad a la ley de la moral fundamentada bajo el imperativo categórico: actúa de tal forma que la máxima de tu querer se pueda convertir en Ley universal (Kant, 1983/1785), es lo que mencionábamos al principio de este trabajo: Kant nos enseña el camino, pero no nos dice cómo debemos caminarlo.

¿Cómo la moral puede ser el camino a una razón autónoma? Si tomamos que la moral está presente en cada uno de nuestros ámbitos en la vida, podemos determinar que constantemente vamos a vernos detenidos a pensar y analizar el dilema moral “X” que se nos presente, de tal forma que, siguiendo las enseñanzas del filósofo alemán, si hacemos caso a nuestra razón, reflexionamos sobre la situación y actuamos conforme a la máxima, entonces estaremos siendo una expresión de nosotros mismo, como lo mencionaba Pepe en la citada obra *Ferdydurke* y la razón radica en que tendremos la libertad para hacer uso público de nuestra razón, al menos en este sentido más particular y práctico, no meramente como el ejercicio de la reflexión crítica intelectual. Ya lo hemos ejemplificado, la llamada “cultura de la cancelación”⁷¹ es un fenómeno completamente social, poner en tela de juicio a nivel moral e intelectual lo que una persona hace o dice de manera tan indiscriminada y poco crítica es una muestra de lo que el filósofo llamaba “actitudes infantiles” ¿No es acaso tal “cancelación” una acción de criticar por criticar sin indagar y verificar una muestra de la actitud infantilizada de la sociedad que destruye el plan de la Naturaleza de guiar a la razón a su máxima capacidad? Por tal motivo es que, de algún modo, la moral es el único camino hacia la autonomía y la libertad de la razón que un individuo puede tomar. No obstante, recordemos que tal camino no es alcanzable para todo el mundo, por lo que es de suponer que las almas más dispuestas a la Ilustración no sean una mayoría, de serlo, la sociedad sería mucho más fértil para alcanzar el ideal de la mayoría de edad, pero justamente tenemos lo contrario, una sociedad forzada a limitar sus más bajos impulsos para poder convivir, aunque irónicamente, convivir violentamente. Podemos concluir entonces que la moral tiene ese carácter de liberador, en el

⁷¹ Cabrera y Jiménez, (2021) mencionan que la “cultura de la cancelación” es un fenómeno social que se ha desarrollado principalmente en las redes sociales (TikTok, Twitter, Facebook, Instagram, etc) y su objetivo es reprochar o “cancelar” aquellas personas que han asumido actitudes u opiniones consideradas mal vistas. El problema radica en que muchas de estas cosas reprochables, son opiniones públicas que deberían estar libres de censura.

sentido que dispone a los hombres a actuar conforme a su razón y no bajo un sesgo o influencia de otros.

3.3 La insociable sociabilidad: la imposibilidad del hombre de salir de su minoría de edad en la dimensión social

Ahora profundizaremos en porqué para el hombre es imposible salir de la minoría de edad desde la perspectiva de una sociedad que cada día se encuentra más empuerqueñecida, infantilizada y que sufre una crisis de imposiciones morales y éticas que han desencadenado un sinfín de problemas sociales que provocan, principalmente, una degeneración de la libertad de hacer uso público de la razón que amenaza con convertirnos en sujetos autómatas sin la más mínima facultad crítica o reflexiva. En esta sociedad de la tecnología y la posverdad, aquel que se atreve a dar el salto a la autonomía de la razón es empuerqueñecido y completamente ignorado o rechazado, así como censurado, pues incomoda sobremanera su acción y su determinación. Lo dicho se relaciona directamente con lo que ya hemos mencionado, a saber, con el influjo de las redes sociales, la cultura de la cancelación, etc. Sin embargo, el problema kantiano de la “Insociable sociabilidad” también se relaciona con el querer⁷², es decir, que la sociedad se compone por individuos que cada cual busca constantemente en realizar sus objetivos privados o propios, por lo mismo es obvio que no todos los intereses se pueden conciliar, necesariamente muchos de los mismos van a chocar y van a generar un efecto nocivo en la convivencia de las personas, en suma, como ya hemos mencionado, pero profundizamos aquí, cada sujeto no tan sólo tiene sus deseos u objetivos, sino que también se topa con la resistencia.⁷³ Esta resistencia es especialmente beneficiosa, pues nos dice Kant: “Esta resistencia es la que despierta todas las fuerzas del hombre y le lleva a enderezar

⁷² El querer como el querer actuar, el querer hacer, el querer lograr.

⁷³ Resistencia como: el ser humano que busca desarrollar sus disposiciones naturales pero que lo lleva querer disponer de todo según lo plazca, por lo que encuentra resistencia en todas partes.

su inclinación a la pereza” (Kant, 1998/1784, pp. 46- 47). Lo que quiere decir que es necesaria tal resistencia. Esta misma surge de los otros individuos en la sociedad que también buscan realizar sus objetivos. Por ejemplo: mucho se ha dicho sobre que la competencia genera progreso. En la primera y segunda guerra mundial surgió mucha de la tecnología que disponemos hoy en día y se dio con el afán de superar al bando contrario, por lo mismo era imperativo producir y mejorar la tecnología de: comunicaciones, armas, flotas navales, aviones, vehículos de guerra, etc. Por lo mismo, cuando los intereses de individuos se cruzan dan lugar a las disposiciones naturales para que estas se desarrollen, pues dice Kant: “Movido por el ansia de honores entre sus congéneres, que no puede soportar, pero de los que tampoco puede prescindir” (Kant, 1998/1784, p. 47). Ahora bien, no tan sólo hay un sentimiento de insociabilidad, sino que también existe una necesidad de vivir en sociedad, pues es claro que en sociedad se siente más como hombre (Kant, 1998/1784), es decir, siente el desarrollo de sus disposiciones naturales, y esto es obvio en tanto que sólo en sociedad podrá hallar resistencia.

No obstante ¿cómo se relaciona lo dicho con el problema que aquí nos atañe? Tengamos en cuenta que para darse la Ilustración y para que una persona se atreva a pensar a reflexionar de manera crítica y, en un todo, actuar de manera autónoma, esta deberá enfrentarse con la difícil tarea de actuar, pero no tan sólo con esta, sino también con la resistencia. Una resistencia que lo empuje a tomar la compleja decisión de pensar por sí mismo pues la misma promueve el desarrollo del juicio, el uso público de la razón y el progreso moral. Sin embargo, en una sociedad infantilizada donde impera la hiperindividualización, además del fenómeno cada vez más notorio

de la creación de “burbujas de opinión”⁷⁴ en las que el ser humano encuentra para sí confirmación en vez de la tan beneficiosa resistencia. Es tan simple como que una “influencer” de su opinión y sus fans no se atreverán a juzgar ni a contradecir, es decir, ni este influenciador ni sus seguidores hallarán resistencia, en gran parte porque se convierten en una especie de “burbuja” en las cuales sólo hay cabida para las opiniones alineadas y no contrarias. Lo dicho se relaciona también con la cada vez más esparcida idea de la no confrontación, con el énfasis cada día más común del bienestar psicológico y la mencionada “cultura de la cancelación” que reduce el enfrentamiento. Por un lado, si para evitarme un “mal rato” prefiero no ver u opinar, pierdo mi interacción con la resistencia, es decir, me aísla. Y, por otro lado, si cuando se me es enfrentado, cuando mis ideas, opiniones o acciones son cuestionadas mi único recurso es la “cancelación” entonces he perdido de nuevo la interacción. El riesgo fundamental que ya se hace visible según estas consideraciones es que: si la resistencia que se da por la insociabilidad desaparece o se ve constantemente mermada en la sociedad, entonces el proceso de maduración individual y social que Kant tenía como esencial para la realización de la Ilustración se vería obstaculizado, lo que afectaría también a las disposiciones naturales:

Sin aquellas características, tan poco amables, de la insociabilidad, de las que surge la resistencia que cada cual tiene que encontrar necesariamente por motivo de sus pretensiones egoístas, todos los talentos quedarían por siempre adormecidos en su germen en una arcádica vida de pastores, en la que reinaría un acuerdo perfecto y una satisfacción y versatilidad también perfectas, y los

⁷⁴ Por “burbujas de opinión” entiendo aquellos grupos de personas que “confiesan” y defienden una opinión sin entrar a la crítica, lo que el filósofo llama “Dogmatismo”, es decir, una actitud que acepta principios sin una crítica previa (Kant, 1997/1781).

hombres, tan buenos como los borregos encomendados a su cuidado, apenas si procurarían a esta existencia suya valor mayor del que tiene este animal doméstico (Kant, 1998/1784, p.47).

Sin el desarrollo pleno, pero sobre todo necesario, de la Naturaleza del hombre, sus mentes se apaciguarán indiscutiblemente, pues no tendrá que, por decirlo de algún modo, ejercitarla. Todos sabemos cómo afecta el ejercicio a los músculos: cuando se realiza el ejercicio (sobre todo si es uno de alto esfuerzo) los ligamentos del músculo se rasgan y durante la noche estos se regeneran aún más fuertes para soportar más esfuerzo. Lo mismo sucede con las disposiciones naturales, si no hay una resistencia, estas no se fortalecerán y el hombre no logrará sus objetivos. El problema de la resistencia es uno de los muchos problemas, y este guarda una profunda relación con las cuestiones del egoísmo. En tanto que este afecta no tan solo al que lo practica, sino también a quienes son víctimas de este.

Recordemos, como tantas veces se ha dicho en este trabajo, que para Kant la mayoría de edad, o ese paso de salir de la autoimpuesta incapacidad, es un proceso de emancipación de la razón, un paso a la autonomía y la libertad. No obstante, este paso, se halla sometido por diversas actitudes humanas, entre ellas el egoísmo mismo, que limita el progreso colectivo fundamental para dirigir la sociedad hacia una actitud ilustrada. En “Antropología” Kant habla acerca del egoísmo y de cómo este se divide en tres tipos de sujeto egoísta: egoísta del entendimiento, egoísta del gusto y egoísta del interés práctico. Que a su vez se pueden entender como: lógico, estético o práctico (Kant, 1991/1798, p. 17). Veremos entonces qué son y cómo se relacionan con el aspecto social del problema que este trabajo pretende responder.

Partiendo desde el principio, Kant define al egoísta lógico como: “El egoísta lógico tiene por innecesario contrastar el propio juicio apelando al entendimiento de los demás, exactamente

como si no necesitase para nada de esta piedra de toque” (Kant, 1991/1798, p.17). Esto podemos relacionarlo directamente con las mencionadas “burbujas de pensamiento” en tanto que este tipo de egoístas o egoísmo impide la reflexión crítica, pues es “encerrarse” en una opinión que es estimada por el que la propone como única y exenta de refutación alguna. Esto lo escribe Kant en 1798 y, sin embargo, hoy en día tenemos a los “ideólogos”⁷⁵ del internet, la televisión, los artículos y la prensa que sin reparo alguno son capaces de “hacer en público una afirmación que pugna con la opinión general, incluso de los inteligentes” (Kant, 1991/1798, p. 18). y cuando estos son sometidos a crítica se aíslan y no cabe en ellos idea contraria alguna. En suma, dichas teorías suelen alejarse de la verdad, en un todo: la teoría ha remplazado al pragmatismo, o sea, que existe en la sociedad una profunda desconexión teórico-práctica, el exceso de especulación ha dado como resultado la pérdida del contacto con la realidad de la cotidianidad, priorizando así modelos teóricos que poco o nada le aportan a la sociedad y sus integrantes, es decir, nada de lo que se teoriza en sentido egoísta suscita un desarrollo de las disposiciones naturales. El pensamiento autónomo no debe ser sinónimo de aislamiento intelectual o hermetismo, sino de un ejercicio de diálogo racional con lo demás. Pero hasta que esto suceda, el plan de la Ilustración queda relegado aún más.

Pasemos ahora al egoísta estético. Kant lo define así: “El egoísta estético es aquel al que le basta su propio gusto, por malos que los demás puedan encontrar o por mucho que puedan censurar o hasta ridiculizar sus versos, cuadros, música, etc.” (Kant, 1991/1798, p. 19). Así es como el egoísta estético cae en la banalidad, es decir, no reflexiona sobre sus gustos, sobre las obras que aprecia, la música que oye o los versos que recita lo que le perjudica, como dice Kant: “Este egoísta

⁷⁵ Aquellas personas entregadas a la ideología sin sentido crítico. Para decirlo con Kant, impregnadas de dogmatismo.

se priva a sí mismo de progresar y mejorar, aislándose con su propio juicio, aplaudiéndose a sí mismo y buscando sólo en sí la piedra de toque de lo bello en el arte” (Kant, 1991/1798, p. 19). En lo que a la Ilustración se refiere, este tipo de egoísmo refleja la incapacidad de la sociedad para trascender los intereses individuales. Y no son pocos los que evitan por completo otro tipo de arte⁷⁶ considerando que lo suyo es lo único apreciable, lo que no hace más que derruir lo que tanto nos ha preocupado en este apartado, a saber, la resistencia. No hay una resistencia cuando se está encerrado por completo en lo que se considera bella, cuando ni siquiera hay cabida para recomendaciones, no hay debate ni reflexión, de tal modo es imposible el desarrollo de la razón, del progreso de la apreciación y por tanto del progreso del arte mismo.

Por último, tenemos al egoísta moral o práctico, definido por el filósofo alemán como: “es aquel que reduce todos los fines a sí mismo, que no ve más provecho que el que hay en lo que le aprovecha” (Kant, 1991/1798, p. 19). El egoísta práctico tiene como único objetivo la maximización de su propio beneficio, esto implicaría pasar por encima de la ley de la moral, lo que es aún más nocivo, sus actos pueden impedir el desarrollo de los demás individuos. Este último podría ejercer algo de resistencia, pues ya dice Kant que cada cual busca alcanzar sus objetivos egoístas, lo que implica la resistencia y por tanto la insociabilidad (Kant, 1998/1784), pero esto es bueno, pues propicia la competencia y por tanto el desarrollo de las disposiciones naturales, ahora bien, una cosa es querer lograrlo ejerciendo resistencia y otra es aplacando esa resistencia. Por ejemplo: muchas de las dictaduras del siglo XX no permitían la más mínima crítica, el más mínimo atisbo de resistencia, esto es justamente un egoísmo práctico, pues sólo eran amigos y beneficiados los cercanos al megalómano de turno, la multitud tenía que vivir bajo normas profundamente

⁷⁶ En cualesquiera de sus formas.

cortantes, y acatarlas so pena de muerte, y ni hablar de la libertad de hacer uso público de razón, entre otras muchas prácticas completamente alejadas de una sociedad ilustrada.

En síntesis, los distintos tipos de egoísmos nos sirven para reflexionar respecto a la posibilidad de una salida de la minoría de edad en una dimensión social, es decir, en cómo mediante la sociedad puede esto llegar a ser o no ser posible. A pesar de todo lo que vimos en este apartado, tampoco sería completamente acertado negar que en la actualidad existen vestigios de resistencia; resistencia real, pues, aunque escaso, el debate permea muchas de las discusiones en la academia. En suma, y como ya hemos mencionado, la mayoría de edad es una idea, un ideal que no se da, ni se puede dar, en la realidad.

Hemos entonces concluido este capítulo. La dimensión social intrínseca del ideal de mayoría de edad se enfrenta, como nos dice Kant, a muchas trabas, pues por más que nuestra Naturaleza busque el desarrollo pleno de nuestras facultades, no podemos evitar ser humanos, es decir, el egoísmo y la búsqueda de realizarnos en sociedad, acompañados de actitudes infantiles, imposibilitan alcanzar la ilustración, pero como también vimos, este ideal mueve a los seres humanos a actuar, y en tanto que actúan, surge de entre ellos una resistencia necesaria para el desarrollo de la razón, lo que podría ser también vestigios de la ilustración. ¿Por qué nada más vestigios? Simple, porque como este trabajo ha deja en claro, las ideas o ideales no son cosas que se den en la realidad, es decir, están fuera de la experiencia, por lo que, de ningún modo, ni la sociedad, ni el individuo podrán llegar a ser mayores de edad en sentido absoluto. Es entonces, cuando hemos entendido las complicaciones de cada una de las dimensiones de la posibilidad de la salida del ser humano de su autoimpuesta incapacidad que podemos concluir.

4. Conclusión

A lo largo y ancho del presente trabajo hemos recorrido un camino filosófico-reflexivo profundo respecto a la minoría de edad con base en las entreveradas ideas del filósofo alemán Immanuel Kant, poniendo a juicio su significado, sus implicaciones en las dimensiones individuales y sociales, y el planteamiento de una cuestión esencial, a saber, las posibilidades concretas que el ser humano tiene de alcanzar la tan apreciada mayoría de edad.

Desde su famoso e importante ensayo "¿Qué es la Ilustración?", Kant nos insta a una emancipación del pensamiento, a una actitud de reflexión y crítica frente a la vida, que va más allá de la simple teoría intelectual y se hace relevante dentro del campo de la autonomía moral, la libertad de voluntad y la vida social. No obstante, a medida que hemos separado sus ideas y confrontado estas con el contexto histórico contemporáneo, nos hemos hallado ante la inevitable pregunta: ¿Es realmente posible que el ser humano salga de su autoimpuesta minoría de edad? La respuesta, como veremos, no es para nada absoluta.

Uno de los tópicos cruciales dentro del pensamiento filosófico kantiano es la idea de que la minoría de edad no es una incapacidad que provenga -al menos no de manera absoluta- del exterior, sino que es una condición en la que el ser humano ha decidido mantenerse; se ha mantenido por su propia voluntad, bien sea por miedo, por una falsa sensación de comodidad o por la mala costumbre de ceder su juicio a otros que felices fungen como tutores. Esta "autoimpuesta incapacidad" se refuerza constantemente por elementos sociales que alimentan la dependencia y debilitan el uso crítico de la razón. La educación, la religiosidad, los gobiernos

tiránicos y, en la actualidad, los medios de comunicación masivos y las redes sociales, son tierra de cultivo fértil para la pasividad intelectual.

Si bien Kant postula que la salida de la minoría de edad es posible siempre mediante el libre ejercicio de la razón y, en un todo, del coraje de atreverse a pensar por sí mismo, también nos advierte y nos dice que este proceso no es, para nada, sencillo, es un camino tortuoso, pues se trata de salir de la conformidad, del enfrascamiento y lanzarse al mundo⁷⁷ y actuar con razón y libre voluntad. Atreverse a pensar es criticar, reflexionar mediante escritos o críticas; no ser egoísta y declarar al mundo que las acciones, palabras, pensamientos u opiniones son una extensión de sí mismo, de lo que se es libremente. Implica, también, no solo un cambio personal, sino que, si se llevase a grandes rasgos, podría dar como resultado una reconfiguración de la sociedad que alimente y permita la autonomía intelectual y la reflexión crítica sin por ello ser “cancelado” o empequeñecido. En este sentido, la pregunta sobre la posibilidad de la mayoría de edad no puede responderse sin considerar el contexto histórico y social en el que se mueve el sujeto. Por ejemplo: no es lo mismo el siglo XVIII que el actual siglo XXI. En tanto expectativas de vida, lo moral, la ética, lo estético, etc. Hoy en día todo parece mucho más fácil, o por lo menos ese es el enfoque de la tecnología. No es lo mismo un joven de 22 años en 1914 listo para una guerra que uno en 2025. Y con esto no se quiere hacer un juicio de valor sobre una época u otra, lo que se pretende es ejemplificar cómo es que la sociedad ha avanzado hacia el desarrollo de una sensación de comodidad y ha dejado de lado la necesidad de nutrirse con sabiduría, de desarrollar la razón o de hacer uso libre de nuestra voluntad. Uno de los tópicos más interesantes que hemos puesto bajo

⁷⁷ Para el existencialismo sartreano, el ser en tanto ser como ser consciente de ser pensante, es arrojado o lanzado al mundo y este “está condenado a la libertad” (Sartre, 1993) y mediante esa se hace en el mundo como mejor le parezca.

juicio es la contradicción aparente entre el aumento de las libertades en la sociedad y la persistencia de la incapacidad autoimpuesta. Irónicamente, en un mundo donde el acceso a la información es mucho más fácil que nunca, también se puede observar una creciente disposición hacia el conformismo y la dependencia. Por ejemplo: la llamada “cultura de la cancelación”, la constante desinformación y la homogenización del pensamiento a través, como hemos dicho, de las redes sociales, ponen en evidencia que la libertad (como forma) no es suficiente, no lo será para promover la emancipación intelectual. De hecho, la sobre estimulación y el exceso de recepción de la información sin criterio pueden dirigirnos a una nueva forma de estar bajo tutela, donde las opiniones mayoritarias o las que más influyan son las que determinen cómo se debe pensar o cómo se debe actuar. No razones se dicen a sí mismos los seres humanos del hoy.

Así también hemos visto que Kant distingue entre el uso público y privado de la razón. Mientras que el primero debe ser libre y crítico, el segundo puede estar regulado en función de las estructuras sociales que promueven el orden. Esta distinción necesaria para entender por qué, a pesar de los avances en libertad de expresión y pensamiento, el ser humano sigue atado a formas de minoría de edad. Formas que cada vez son menos evidentes.⁷⁸

La sociedad, en su conjunto, no favorece la emancipación puesto que, como hemos analizado en este trabajo, la infantilización de la que sufren las poblaciones es un fenómeno recurrente en su historia y se ha manifestado en formas distintas a lo largo de esta: la cada vez más preocupante dependencia de figuras de autoridad, como por ejemplo los fenómenos de masas casi religiosos que idolatran a un cantante o artista, la falta de pensamiento crítico común en

⁷⁸ La profesora Mónica Jaramillo de la Universidad Industrial de Santander menciona en uno de sus programas de Sartre (2015) a “los totalitarismos abstractos” es decir, formas de totalitarismo que cosifican la conciencia del individuo y pretenden destruir la individualidad de este. Una característica esencial de estos “totalitarismos abstractos” es el no uso de la violencia para cumplir sus objetivos.

universidades y escuelas, la cancelación de discursos disidentes y la tendencia a seguir tendencias ideológicas sin someterlas a juicio. En este contexto, la posibilidad de alcanzar la mayoría de edad se ve limitada no solo por acciones u obstáculos individuales y autoimpuestos, sino por la resistencia⁷⁹ sistemática y deliberada que impone la propia sociedad sobre el sujeto, pero también el hecho de que este la acepte y la haga suya.

En concordancia con lo anterior, cabe resaltar que uno de los hallazgos fundamentales de este trabajo es que la idea Kantiana de una “mayoría de edad” no es algo realizable completamente en la realidad, sino que este “ideal” cumpliría la función de un principio regulativo. Es decir, se trata de un horizonte el cual el ser humano ve a lo lejos y este debe dirigirse hacia él si este quiere desarrollar sus facultades. En ese sentido, la propuesta kantiana debe dejar de ser vista como un “estado final” y se le debe concebir como un proceso tanto social como personal. No obstante, al entender así esta idea, no se debe caer en un pesimismo. El hecho de que la “mayoría de edad” sea un ideal inalcanzable para todo aquel (o todos aquellos) que se aventure a seguirlo, no significa que el esfuerzo realizado por acercarse a él, por caminar en dirección hacia él sea un sacrificio en vano. Al contrario, la historia nos ha demostrado que el ejercicio de la razón crítica y la práctica de la autonomía han suscitado significativos a la cultura, política o moral. Cada paso cuenta y cada paso personal o de la sociedad como tal por el camino de la emancipación contribuye a una cultura más libre y racional.

Una vez analizado todo esto, vale preguntarnos, Entonces, ¿es posible que el hombre salga de la minoría de edad? Bueno, como hemos enunciado, no hay una respuesta definitiva y se puede responder bajo dos plantas. Por un lado, lo que respecta al plano personal, la salida de la minoría

⁷⁹ No en términos de Kant como en “Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita”.

de edad es un camino complejo, pero mucho más transitable, o sea, el ejercicio de la razón crítica se puede desarrollar mucho mejor cuando se hace de manera personal, alejándose de los influjos de aquellos que quieren unguir como tutores, de prestar atención a lo que digo, a lo que leo, a lo que veo. Depende del uso constante de la reflexión crítica de mis facultades, además de la necesidad de tener valor para desafiar la tutela intelectual y despojarse de la comodidad al sostener juicios autónomos. Por otro lado, en lo que respecta al plano social, las condiciones para la emancipación y el desarrollo de las facultades se halla mucho más pedregoso e intransitable, tiene que ver con el problema de la no resistencia. Las estructuras de poder, la cultura y las dinámicas sociales refuerzan constantemente la dependencia y la pasividad, pues es mejor evitar el conflicto que enfrentarse a él.

Con todo lo dicho podemos concluir que la idea de mayoría de edad desde Kant no es un destino o un estado al que se pueda llegar, sino que es un camino, un proceso mediante el cual desarrollar las facultades y emanciparse frente a la constante influencia de los tutores: libros, curas de almas, doctores. No se trata de alcanzar la “iluminación” más que de mantenerse en una constante búsqueda de la autonomía, ejercer el uso crítico de la razón de manera pública y abrirse a la posibilidad de una resistencia enfrentarse a otras ideas, postulados, problemas, sin la necesidad de encerrarse en un ideal egoísta que suprima a los demás. En este sentido, la labor de todo filósofo, educador o individuo comprometido con la razón no es verse a sí mismo como un ser emancipado y victorioso, sino es seguir por el camino del lema de la ilustración, es un proceso interminable de luchar por atreverse a pensar por sí mismo.

El problema sigue abierto, pues este trabajo no tiene -ni pretende tener- la razón absoluta. ¿Seguiremos por el camino de la infantilización o nos atreveremos a pensar por nosotros mismos?

Algunos pensadores conciben que cada persona es un mundo y su propio mundo ¿Nos atreveremos a pensar en nuestro mundo de manera autónoma? ¿Hasta cuándo vamos a evitar el debate argumentado y vamos a enfrentarnos a la resistencia? Son cuestiones que no tienen una única respuesta válida y que es deber del pensamiento filosófico plantearse a modo de reflexión frente a la vida, pero principalmente frente a nosotros mismos.

Referencias Bibliográficas

- Almagia, E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 19 (1), 7-18.
- Cabrera, I. & Jiménez, A. (2021). La cultura de la cancelación en redes sociales: Un reproche peligroso e injusto a la luz de los principios del derecho penal. *Revista chilena de derecho y tecnología*, 10(2), 277-300.
- Gombrowicz, W. (1983). *Ferdydurke* (W. Gombrowicz, Trad.). Editorial Argos. (Trabajo originalmente publicado en 1937).
- González Finac, J. (2016). La minoría de edad como despotismo de las facultades. *Antropología y política en Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración? Ideas y Valores*, 65(162), 189-212.
- Granja, M. (2010). Prólogo. En Emmanuel Kant, *¿Qué es ser ilustrado?* (pp. 5 – 12). Fomento Editorial.
- Jiménez, M. (2005). Ideas e ideales en el pensamiento de Kant: proyección de esas nociones en su filosofía práctica. *Revista PRAXIS*, (58), 25-46.
- Kant, E. (1991). *Antropología en sentido pragmático* (J. Gaos, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1798).
- Kant, E. (1997). *Crítica de la razón pura*. (P. Ribas, Trad.). Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1781).
- Kant, E. (1998). *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* Filosofía de la historia (pp. 25-37) (E. Ímaz, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1784)

- Kant, E. (1998). *Idea de una Historia Universal en Sentido Cosmopolita*. Filosofía de la historia (pp. 39 – 65) (E. Ímaz, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1784)
- Kant, E. (2010). *¿Qué es ser ilustrado?* (D. María Granja, Trad.). México: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Kant, I. (2003). *Crítica de la razón práctica*. (J. Rovira, Trad.). Editorial La Página S.A. (Trabajo original publicado en 1788).
- Kant, M. (1983). *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. (Trad. G, Morente) ESPASA-CALPE S.A (Trabajo original publicado en 1785).
- Montiel, R. (2011). *Implicaciones de “¿Qué es la Ilustración?” de Kant*. ANEP CFE Instituto de profesores, 199-203.
- Pagden, A. (2015). *¿Qué es la Ilustración?* EUNOMÍA. Revista en Cultura de la Legalidad, (8), 14
- Perrupato, S. (2013). *Secularización, Desacralización o Laicización. Aportes para un debate en torno a la cuestión española en el siglo XVIII*. Adas XIV jornadas Interscuelas, Unuc, Mendoza.
- Reina Valera (1960).
- Sartre, J. (1993). *El ser y la nada*. (trad. Valmar, J.) Atalaya, S.A. (Trabajo original publicado en 1943)
- Spinoza, B. (2000). *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico* (A. Domínguez, Trad.). Editorial Trotta. (Trabajo original publicado en 1677).
- Toscana, D. (2022). *Minoría de edad*. Letras libres

Vallejos, M. (2010). El concepto de leyes prácticas en la ética kantiana. *Revista de Filosofía*, 66, 107-126.